

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS**  
**FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA**  
**CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA**



**PROYECTO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIATURA**

**EL SUJETO POLÍTICO EN LA NOVELA BOLIVIANA DE PRINCIPIOS DEL  
SIGLO XX**

POSTULANTE: MISHEL BELEN JEMIO RIVEROS

DOCENTE: DIEGO MURILLO BERNARDIS

TUTORA: SILVIA AGUIRRE BARRENECHEA

GESTIÓN 2024

**CALIFICACIONES**

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS**

**FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS**

**CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA**

**Proyecto de Grado:**

**EL SUJETO POLÍTICO EN LA NOVELA BOLIVIANA DE PRINCIPIOS DEL  
SIGLO XX**

**Presentado por:** Mishel Belen Jemio Riveros

**Para optar al Grado Académico de Licenciado en Ciencia Política y Gestión  
Pública**

**Nota numeral:** .....

**Nota literal:** .....

**Ha sido:** .....

**Director de Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública:** Lic. Gualberto Torrico  
Canaviri.

**Tutor:** Lic. Silvia Aguirre Barrenechea

**Tribunal:** Msc. Armando Fariñas Olmos

**Tribunal:** Msc. Adriana Rodrigues Rengel

**Tribunal:** Msc. Cecilia Maria Fernandez Benavente

## **DEDICATORIA**

Con profundo agradecimiento a Dios, mis amados padres;  
Miguel y Rossemary y a mi amado esposo Said.

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi tutora de proyecto de grado, Lic. Silvia Aguirre Barrenechea por su paciencia, apoyo y vasto conocimiento.

Agradezco a mi docente de taller de grado, Lic. Diego Murillo Bernardis, por su guía y conocimiento. Agradezco a la facultad de Derecho y Ciencias Políticas por brindarme herramientas y recursos para llevar a cabo mi investigación, gracias también a cada uno de los docentes de la carrera.

Agradezco a mis padres Miguel Jemio y Rossemary Riveros.

Y mi gratitud a mi esposo Said Ramirez, por su valioso apoyo.

## **DECLARACIÓN JURADA**

Yo, Mishel Belen Jemio Riveros, postulante para obtener el grado de Licenciatura en la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública por la Universidad Mayor de San Andrés, declaro que la autoría y la responsabilidad del contenido del presente Proyecto de Grado titulado: "EL SUJETO POLÍTICO EN LA NOVELA BOLIVIANA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX" me corresponde entera y exclusivamente.

Mishel Belen Jemio Riveros,

CI: 10069837 LP

ÍNDICE

<b><u>CALIFICACIONES .....</u></b>	<b><u>II</u></b>
<b><u>DEDICATORIA .....</u></b>	<b><u>III</u></b>
<b><u>AGRADECIMIENTOS.....</u></b>	<b><u>IV</u></b>
<b><u>DECLARACIÓN JURADA.....</u></b>	<b><u>V</u></b>
<b><u>RESÚMEN. – .....</u></b>	<b><u>VIII</u></b>
<b><u>INTRODUCCIÓN .....</u></b>	<b><u>1</u></b>
<b><u>CAPITULO 1.....</u></b>	<b><u>2</u></b>
<b><u>PROBLEMATIZACIÓN Y DISEÑO METOLÓGICO.....</u></b>	<b><u>2</u></b>
<b><u>OBJETIVOS .....</u></b>	<b><u>3</u></b>
<b><u>JUSTIFICACIÓN.....</u></b>	<b><u>4</u></b>
<b><u>ESTADO DEL ARTE .....</u></b>	<b><u>4</u></b>
<b>MARCO HISTÓRICO.....</b>	<b>13</b>
<b>MARCO CONCEPTUAL .....</b>	<b>15</b>
<b>ENFOQUE METODOLÓGICO.....</b>	<b>17</b>
<b>MÉTODO .....</b>	<b>17</b>
<b>TÉCNICAS .....</b>	<b>17</b>
<b>ANÁLISIS BIBLIOGRÁFICO.....</b>	<b>17</b>
<b>FUENTES .....</b>	<b>17</b>

<b>FUENTES PRIMARIAS .....</b>	<b>17</b>
<b><u>CAPITULO 2.....</u></b>	<b><u>19</u></b>
<b><u>LA CONSTRUCCIÓN DE LA NOVELA POLÍTICA EN BOLIVIA (1847-1891).....</u></b>	<b><u>19</u></b>
<b><u>ENTRE FORMACIÓN DE UNA CONCIENCIA NACIONAL Y LA</u></b>	
<b><u>CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS POLÍTICOS.....</u></b>	<b><u>19</u></b>
<b><u>CAPÍTULO 3.....</u></b>	<b><u>33</u></b>
<b><u>ARMANDO CHIRVECHES Y ENRIQUE FINOT</u></b>	
<b><u>LA POLÍTICA Y EL MUNDO CHOLO .....</u></b>	<b><u>33</u></b>
<b><u>CAPÍTULO 4.....</u></b>	<b><u>49</u></b>
<b><u>EL SUJETO POLÍTICO EN LAS NOVELAS EL JEFE Y LOS CÍVICOS DE .....</u></b>	<b><u>49</u></b>
<b><u>TRISTÁN MAROF: EL HUMOR COMO DEMOCRATIZADOR DEL ESPACIO</u></b>	
<b><u>POLÍTICO .....</u></b>	<b><u>49</u></b>
<b><u>CAPÍTULO 5.....</u></b>	<b><u>66</u></b>
<b><u>CONCLUSIONES .....</u></b>	<b><u>66</u></b>
<b><u>BIBLIOGRAFÍA .....</u></b>	<b><u>72</u></b>

## **Resumen. –**

La función que viene a cumplir la novela, es muchas veces solo vista desde un enfoque rematico o que cumple una función para el ocio, sin embargo, la novela cumplió y cumple una función democratizadora. No solo porque muestra como ningún otro registro escritural, maneras de vida y de ser en la sociedad, además, la novela cumple un papel bastante político; los personajes que salen en las novelas son tipos sociales. Esto se puede ver muy bien marcado en nuestra literatura boliviana, ya que no es que en la primera parte del siglo XX la figura del indio recién es reconocida y adoptada como sujeto social y político, por otro lado, en los primeros años de la República la idea de formar un estado-nación también está muy enraizada en la preocupación de nuestros intelectuales y pensadores. La ruptura con el reino de España hace que se plantee una nueva forma de mirarnos y es ahí donde nace la figura del criollo-mestizo como articulador de un imaginario social. Por último, se puede ver estos fenómenos también en la primera parte del siglo XX cuando la figura del cholo muestra la otredad de la política liberal.

**Palabras clave:** novela, política, literatura, sujeto político.

## Introducción

La función del “Político” cumple un rol específico en la formación de sujetos nacionales en Bolivia, sus múltiples apariciones en la construcción de la democracia y en los debates parlamentarios hace que sea importante el poder definir al “Político”. La presencia que este tuvo desde Charcas se fue bifurcando con los “doctorcitos dos caras” en la colonia y en la fundación de la República, también sus aportes en los debates parlamentarios de finales del siglo XIX nos señalan que su rol estuvo muy definido con la palabra “Doctor” y su exquisita labia con el cual formaba ya su rol caricaturesco de “Diputado”. Sin embargo, este sujeto, formo parte de los debates que se dan a principios del siglo XX el rol de caracteres sociales y los debates positivistas en torno al indio y a la formación del Estado-Nación.

Ya sea por desclasamientos sociales o por sueños de la elite, todos querían ser políticos, es decir diputados, es ahí donde entra la novela, ya que la novela es parte del naturalismo de esa época y de los retratos socio-etnográficos que se hacían de los sujetos nacionales. Por lo demás, esta investigación se centrará en los registros de las novelas de Armando Chirveches, Enrique Finot, Tristán Marof, Alcides Arguedas, así como también en el ensayo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

# **CAPITULO 1.**

## **PROBLEMATIZACIÓN Y DISEÑO METOLÓGICO**

### ***Planteamiento del problema***

#### ***Formulación del problema***

En las aulas de la carrera de Ciencia Política y más aún en las que muestran la historia de Bolivia no se toca a la novela boliviana y también al ensayo de principios del siglo XX que dieron grandes avances a la formación de sujetos nacionales como también a la formación –impuesta por la elite intelectual de esa época- de imaginarios sociales. La estructuración de la cultura letrada dio una forma de imaginar la nación y de estructurarla en lo social como también en la forma estatal. En la novela boliviana de principios del siglo XX se dan en forma de ficción muchas formas de entender lo nacional, también en tono de crítica se muestra al diputado (político) como el que tratará de salvar la nación, pero solo llevará en sus hombros la cruz de sus intereses individuales.

#### ***1.1 Formulación del problema o pregunta de investigación***

##### ***1.1.1 Problema principal***

¿Cómo se entiende al sujeto político en ciernes en la novela boliviana de principios del siglo XX?

##### ***1.1.2 Problemas secundarios***

- a. ¿Cuál es la importancia de recuperar la novela política en las aulas de la carrera de Ciencia Política?
- b. ¿Cuáles son los hitos históricos y el contexto de la literatura en la formación del sujeto político dentro de la novela de principios del siglo XX y que aproximaciones tiene a la Ciencia Política en Bolivia?

- c. ¿Cuáles son las características de la producción de la novela política y que aproximaciones nos pueden dar a los debates que en pleno siglo XX se estaban realizando como la construcción y el que hacer con el indio o también la formación de un imaginario social que se impone desde la cultura letrada y se canaliza a las masas populares?
- d. ¿Qué es lo que genera la ausencia de estudios de la novela política y la figura del político dentro de los estudios sociopolíticos de la Ciencia Política?

## **Objetivos**

### ***Objetivo General***

Analizar el contexto de la formación de una cultura letrada de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y las nuevas estructuras de elite intelectual que dieron inicio a la novela política, mediante la relectura de las novelas de la época y la formación de una ensayística que deviene ficción y la formación de una intelectualidad crítica que viene ya formando un espacio para la Ciencia Política.

### ***Objetivos específicos***

Para la consecución del objetivo general de la investigación, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- a. Describir el contexto y los hitos históricos de la literatura política (novela) en las que se dieron aproximaciones socio-etnográficas del político en formación.
- b. Caracterizar la producción de la cultura letrada en la novela política y mostrar las aproximaciones que tienen a los debates sobre la función pública, la construcción de imaginarios sociales y la puesta en marcha de la figura del político en la narrativa boliviana.
- c. Mostrar que la ausencia de estudios de la novela política como registro y formador de sentidos y significaciones amplias que son parte de un debate de historia intelectual empuja a la Ciencia Política en Bolivia y por tanto a sus estudios críticos.

## **Justificación**

### ***Política y social***

Actualmente los trabajos sobre pensadores políticos e intelectuales como reproductores de contenido cultural (en su función de escritores) son trabajados por las carreras de Literatura, Historia o Sociología, sin embargo, estos registros novelísticos tienen un impacto político y social que deberían estar también siendo estudiados por la carrera de Ciencias Políticas. Conocer la función de la ficción y la producción de espacios que estas novelas generaron, como ser: espacios democratizadores de opinión pública a través del humor con las que estaban escritas.

### ***Teórico académica***

Esta investigación pretende dar a conocer los inicios de la formación de imaginarios sociales a través del estudio de la novela y con esto dar inicio a los estudios de historia intelectual en la carrera de Ciencias Políticas, además que apoyará a llenar a ese gran vacío que tenemos de memoria histórica, mostrando a la novela política como uno de los antecedentes del inicio de una rama técnica y que después tendrá un objeto de estudio más definido como ser la Ciencia Política. La novela es antecesora de los análisis concienzudos que ahora se realizan sobre la política, lo que no quiere decir que la novela no cuente con espacios que ahora pertenecen a la Ciencia Política

### ***Relevancia personal***

Investigar sobre la novela hace que nazca otra vez en mi ese amor por los libros y el navegar por archivos y bibliotecas buscando material olvidado por los años me pone alegre. Además, que es una deuda que uno hace al entrar a esta bella carrera como es Ciencias Políticas el querer trabajar y apoyar en la investigación para el progreso de la misma.

### **Estado del arte**

Ya en un intento por recuperar la historia política de América Latina y esa batalla fuerte entre la incorporación de nuevos espacios discursivos tanto criollos como mestizos y esa búsqueda de una identidad que está ya bien marcada en el imaginario social de las primeras décadas

de la república, podemos ver estudios recientes que buscan volver a revisar la “Historia Política de América Latina”, desde la novela o la narración. Uno de esos trabajos es el realizado por el cual lleva el título de *“Ficciones Fundacionales: las novelas nacionales en América Latina”*, en la cual Sommer se vuelve a replantear la novela romántica como inicio de los Estados Nación, como el romance de dos personajes en una novela pueden dar inicio a la nación en sí. El patriotismo y el romance (como genero de ficción), dan inicio a lo que se puede llamar romance fundacional (Sommer, 2004).

Por otro lado, uno de los referentes al momento de estudiar la historia intelectual y la formación de la cultura nacional (en este caso en la novela y el ensayo), es el trabajo de Beatriz González-Stephan el cual gana un premio “casa de las Américas” y que lleva de título *“Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX”*. En el cual se adentrará a buscar la raíz misma de lo nacional en las obras desde la colonia, donde estudiará la importancia de los escritos teológico-políticos de los sacerdotes católicos y la forma en la cual estos muestran un tipo ideal de ciudadano y un tipo grotesco de otredad (el indio y sus tradiciones), luego pasará a mostrar la nueva escritura que se empieza a perfilar en las luchas por la independencia para por fin caer en una escritura autónoma y con un solo individuo como articulador de lo nacional: el sujeto criollo mestizo. Además, también dará una importancia a la formación de bibliotecas como rescate de una memoria de lo nacional el cual entrará en un proceso de inclusión-exclusión que dará la bienvenida a lo europea y dejará en la periferia al mundo indígena privándole así de una voz.

Ya desde que se funda la Republica y aún antes con el caso de “La Villa Imperial de Potosí” de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela se da con esa obra una ruptura con el lenguaje colonial y es, además, donde aparecen en el escenario sujetos subalternos (el sujeto mestizo y el sujeto criollo), que, si bien es una historia ligada a una memoria de lo español, esta obra constituye un cierto mito de origen para las letras nacionales. Esto, sin embargo, aleja la idea de ciertas novelas son las que dan inicio a la idea de nación, la palabra o la idea de una república no está insertada en la obra de Arzáns, pero esto no quiere decir que su propuesta ficcional no refleje un localismo bien marcado: Potosí. Leonardo García Pabón en su libro que sale como construcción de un canon nacional o de esa incesante búsqueda de ficciones fundacionales, que se titula “La patria íntima” escribe sobre el libro de Arzáns lo siguiente:

“Pero su obra fue más allá de esta intención, pues explicitó de forma única las condiciones sociales, históricas, políticas y, sobre todo culturales, que permitirán la creación de la república de Bolivia en el siglo XIX. En este sentido, la obra de Arzáns es fundacional para este país” (Pabón, La patria íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia, 2007)

Podemos observar que lo que quería hacer Arzáns era representar la historia y el sentido de la ciudad que contaba con el cerro más rico en plata, Potosí. Además, lo que sugiere aquí García Pabón no es que Arzáns esté pensando la nación, sino que este piensa el lenguaje en el cual después se pensara la nación, ya no es un lenguaje de diarios de viaje o cartas que muestran las costumbres de la región, es un lenguaje ficcional que será muy importante para la república, además el de rescatar, aunque sea solo para funciones ficcionales a la mujer y a los habitantes de la Villa Imperial de Potosí. Volviendo a Pabón:

“Por eso, para Arzáns, el mundo no solo se ha poblado de dobles, sino que se ha vuelto doble en sí, porque en esa dualidad espectacular se podría pensar un nuevo *yanantín*, un nuevo sujeto: el habitante de la ciudad potosina. La consecuencia última de esta propuesta de Arzáns es la representación de Potosí como ese espacio femenino, fértil y creador de un nuevo sujeto nacional” (Pabón, La patria íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia, 2007).

Es así como Pabón señala a la obra de Arzáns como un elemento importante para pensar la idea de nación que aún se está formando.

Sin embargo, la formación de la novela llegara con la aparición lo que también Leonardo García Pabón denominara como “El cuento sentimental en Bolivia: siglo XIX”. Aquí Leonardo García entra en un debate sobre la forma de nombrar los procesos escriturales que ya están integrando en sus letras de una manera más profunda la idea de lo nacional y la formación de un espacio nacional, este toma textos que nos serán de mucha importancia como ser: “Soledad” de Bartolomé Mitre, “Crimen y Expiación” de Sebastián Dalence, “La Isla” de Manuel María Caballero, “El temple y la Zafra” de Félix Reyes Ortiz, “Misterios

del corazón” de Mariano Ricardo Terrazas y para terminar “Corazón enfermo” de Isaac G. Eduardo. Ahora, si bien estas formas de escritura formaban parte de la construcción de lo sentimental del cuento o la novela eran parte importante de la producción narrativa boliviana que pertenece al siglo XIX, ya este enmarcada en el romanticismo o en su estreno realista que eran uno de los géneros más usados en la época. Pero para esta intención, Pabón vuelve a referirse a la obra de Arzáns:

“Los aspectos de esta narrativa que me interesa resaltar es su relación con los procesos que iban formando el sujeto nacional, tal como lo iba instituyendo la clase letrada ligada al poder estatal, la que fue una continuación y, a la vez una ruptura del sujeto criollo nacional. En efecto, como muestra la *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, la magnífica obra de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, a fines del siglo XVIII había un sujeto criollo en un activo proceso de formación” (Pabón, El cuento sentimental romantico en Bolivia siglos XIX, 2017)

Lo que se ve en esta cita es que la mentalidad del sujeto criollo y su conflictiva construcción en un sujeto independiente de Europa, no habían terminado en el siglo XVIII sino más al contrario continuó en las guerras independentistas y es ahí donde el sujeto criollo entro en un vacío de identidad y tuvo que pensarse de nuevo y de inventarse y estas formas de pensar y de inventarse las vemos en las obras literaria ya de mediados del siglo XIX.

La novela ya está buscando un espacio donde poder asentarse y ese espacio se hallará en la segunda mitad del siglo XIX y ya llegará a la madurez entrando el siglo XX, no está por demás decir que si bien Pabón ya encuentra una fuerte veta por donde las clases letradas tratan de mostrar su supremacía, la narrativa gira en torno a la clase letrada, es decir a la elite dominante. Ya sea en el periodismo, en el ensayo, en la poesía, en el cuento o en la novela la búsqueda de una identidad está fuertemente marcada. La idea de un “nosotros” criollo-mestizo que excluye de su universo narrativo al indio, marcan paso a la llegada del positivismo a suelo boliviano.

Ahora es importante ver la formación de las letras que llevan en su prosa los proyectos nacionales, además que el periodismo es un material que está al contacto con toda la población (letrada y criolla) que estructura sus inquietudes políticas y de identidad. Fernando

Unzueta en su estudio titulado “Cultura letrada y proyectos nacionales: periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)” apunta lo siguiente, teniendo como diálogo los trabajos de Gunnar Mendoza:

“Entre 1825 y 1855 salen aproximadamente 215 periódicos en Bolivia, y el promedio anual de títulos crece de década a década: de 4,2 (1825-1829), a 6,1 (1830-1839), a 8,5 (1840-1849) y a 10,1 (1850-1859). Los números aumentan de manera más drástica después: hasta finales de siglo llegan a publicarse cerca de 1.000 gacetas, entre diarios, hojas de distinta regularidad y eventuales. El factor común que más se ha destacado dentro de la variedad de estos periódicos es su orientación abiertamente política y marcadamente servil a causas y gobernantes específicos. Gunnar Mendoza menciona el carácter partidista de *todos* los periódicos de las primeras décadas republicanas como algo ineludible es ese ambiente, porque el tema del tiempo era entonces la política y las gacetas el vehículo natural de la inquietud, malestar, buena y mala fe, buena y mala intención, previsión, ceguera y, en suma, pasión política, hasta el punto de que hubo imprenta que se vio obligada a habilitar, con loable precaución, dos entradas apartadas entre sí para el ingreso a sus talleres de los redactores de dos gacetas pertenecientes a tendencias políticas encontradas ya que habían cambiado más de un palo” (Unzueta, 2018)

Esa orientación partidista y política es la llama que activa y aviva toda la efímera vida de la segunda mitad del siglo XIX. Estos debates se están formando en las esferas de opinión pública que logran significar las identidades nacionales y los problemas de

Estado. La función del periodismo es igual al de la novela que muestra ya sus fuertes virtudes a principios del siglo XX y que tendrán su repercusión en las obras que saldrán como fascículos coleccionables en la prensa nacional.

No hay que olvidar que en la prensa es donde nacen las novelas y ven la luz capítulo por capítulo cada semana. La fuerza con la que sale la novela hace que muchos intelectuales opten por acercarse al género novelístico para plasmar sus proyectos de nación o su visión de lo nacional con respecto a los debates filosófico-políticos que son muy recurrentes en la vida política del siglo XX.

Siguiendo el análisis de Unzueta sobre la cultura letrada que deviene imposición de narrativas que ordenan y dan inicio a los parámetros de la ciudad, podríamos decir que si bien es con Arzáns con la que nace un lenguaje propio y que es considerado incluso como referente de la búsqueda de un sujeto nacional como diría Pabón, es con la prensa con la que se institucionaliza la cultura letrada en el país y es una antesala para lo que vendría hacer el género novelístico. A esto citamos a Unzueta que nos dice lo siguiente:

“La prensa generalmente considera, por un lado, que refleja y representa la “opinión corriente” y, por otro, que la guía; contra esta tendencia, ocasionalmente alude a los límites del alcance de la cultura letrada. Si bien aspira a actuar como forma de oposición en un “sistema republicano”, fiscalizadora y defensora de los intereses del pueblo, lamenta “la insuficiencia” y el “ningún poder” de la “opinión pública” en el país y, por tanto, de los periódicos. (...) Los sectores dominantes de Bolivia durante las primeras décadas de su independencia no forman una clase o partido monolítico, ya que adoptan posiciones frecuentemente antagónicas, pero con la ayuda de una prensa que representa sus intereses y valores empiezan a construir un orden hegemónico. A pesar de ventilar sus conflictos, los grupos letrados “crean” este “espíritu de orden” en el ámbito político y cultural como si fuera su religioso poder” (Unzueta, 2018)

Hasta aquí hemos mostrado que la formación de espacios escriturales son espacios de pugnas de poder y esto se verá aun con más fuerza con los trabajos de Santiago Vaca Guzmán en su libro “La literatura boliviana: breve reseña” que se publicaría en 1883 y la función de los círculos intelectuales que pensarán los temas nacionales a través de la novela, por otro lado, también el estudio de Eduardo Ocampo Moscoso que en su libro sobre periodismo es quizá hasta ahora el mejor sobre la formación de la nación en la prensa, se publica en 1978 y sale a la luz con el nombre “Historia del periodismo boliviano”, también el trabajo de Carlos Montenegro sobre el papel de la prensa y el pasquín (libelos) será como una antesala a la formación de la novela en su función política.

Las historias de la literatura que se escribieron hasta ahora como ser la de Enrique Finot y la de Fernando Diez de Medina muestran que las novelas son hijas predilectas de los contextos

políticos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Es aquí donde nacerán las novelas con un carácter social y sociológico –o como también se suele llamar, nacen las novelas realistas, naturalistas y costumbristas– que demarcaran la formación de espacios sociales y discursivos donde se entreteje los lenguajes políticos, donde su mayor exponente es la figura del político.

La novela política se sitúa en los campos teóricos de la sociología de la literatura, ya que se aborda los temas sociales dentro de un mundo narrativo que, si bien surge con la producción ficcional de los sujetos y el contexto, aborda dentro de ese campo literario las formaciones sociales, Juan Francio Bedregal en su estudio de la literatura boliviana escribe lo siguiente: “*Quien quiera estudiar prolija y concienzudamente la literatura boliviana no prescindir del periodismo*” (Finot, Historia de la literatura boliviana, 1943). Ahora, si bien Bedregal señala que para estudiar la literatura boliviana es necesario volver a los periódicos –como dijimos anteriormente, la prensa es un referente democratizador que está al servicio de la cultura letrada y que forma un campo político en disputa–, para el estudio de la formación de clases sociales y construcción de espacios imaginarios políticos es necesario volver a la novela. Sin ir muy lejos podríamos centrarnos solo en el trabajo de Juan Pablo Soto que editó un libro que sale como una reconstrucción de las novelas de inicios de la república y que documenta como se imaginaba la nación a través de los relatos que él rescata, estos relatos muestran una preocupación por la sociedad en construcción, como también por las costumbres y los sueños de modernidad tardía que se presentan, el trabajo de Soto lleva el título de “*Ficcionalización en Bolivia. La novela/leyenda del siglo diez i nueve*”, donde abarca el periodo de casi 49 años (1847-1946). Donde podríamos decir que Soto apunta esa fecha como la institucionalización de la literatura nacional.

Es por esa razón la sociología de la literatura es importante como fuente teórica para abordar el tema de la literatura. La investigadora francesa Gisèle Sapiro, en su libro titulado “Sociología de la literatura”, nos da una pauta de la sociología y su vínculo con la literatura:

“La sociología de la literatura tiene por objeto de estudio el hecho literario en tanto hecho social. Esto implica una doble interrogación: sobre la literatura como fenómeno social, del que participan muchas instituciones e individuos que producen, consumen,

juzgan las obras; y sobre la inscripción en los textos literarios de las representaciones de una época y de las cuestiones sociales” (Sapiro G. , 2016)

Como observamos la producción de una novela o un ensayo parten de un universo de significaciones tanto de carácter político como de espacios en disputa. La literatura es un fenómeno social que nace de la preocupación del autor por narrar su mundo político-social y en la que se entrelazan las formas políticas por excelencia: la ideología, la imposición de imaginarios sociales y la parte de propaganda política. Es pues entonces la novela la radiografía de una época.

Por otro lado, la construcción de la novela está ligada al de su productor, que en este caso viene siendo el escritor. El escritor como productor y reproductor de los hechos que varían y se escapan de las manos del que crea dicha obra. Las interpretaciones que se da de una obra son parte del universo discursivo: los debates, las influencias de lecturas, la idiosincrasia, la formación de su ideología y la construcción de clase a la que pertenecen influyen en la obra, sin embargo esta no solo queda ahí, el querer interpretar la obra solo viendo el contexto que le rodea es limitar sus significaciones. Quentin Skinner en su libro *“Lenguaje, política e historia”* nos muestra los espacios desde donde se deben estudiar estas obras, sean textos de filosofía o tratados teológicos o en este caso producción de novelas, Eduardo Rinesi que hace el prólogo del libro Skinner dice sobre su construcción crítica lo siguiente:

“Skinner no está, desde luego, de acuerdo con esta idea: no es posible estudiar las creencias de las personas en general, y de los filósofos políticos en particular –nos viene diciendo desde sus primeros trabajos hasta éste que hoy tenemos entre manos–, como epifenómenos de circunstancias sociales que las “producirían” y por lo tanto el “contexto” en el marco en el cual es necesario leer los textos de filosofía política del pasado no puede ser el contexto *social* constituido por esas circunstancias, sino el contexto *intelectual* donde surgen las ideas y doctrinas que alimentan estos textos” (Skinner, 2007)

Aquí encontramos lo que podríamos llamar como una arqueología del saber (como diría Foucault), donde el que investiga tiene que presentarse ante la obra como un arqueólogo que

desempolva y excava con cuidado buscando los textos que dan la idea de un debate que aún llevamos. Así que el contexto intelectual donde se producen las obras será para el estudio de la novela de mucha importancia. Por lo demás, Sapiro también nos advierte de este error:

“En efecto, la significación de una “obra” o de toda una producción cultural no es reductible a la intención de su autor. Más allá de que el autor no siempre es consciente de lo que hace, la significación de la obra depende de dos factores que escapan al productor. En primer lugar, el sentido de una obra no solo reside en su construcción interna, como pretenden los hermeneutas, sino también en un espacio de posibles nacional o internacional, delimitado por el conjunto de las producciones simbólicas presentes y pasadas en el que se sitúa la obra en cuestión en el momento de su primera publicación o las subsiguientes. En ese sentido, la obra singular se define por su relación con otras producciones a partir del tema, el género, la composición, los procedimientos. Esta transmite representaciones del mundo social, que pueden compartir en mayor o menor medida sus contemporáneos (en función del grupo social: clase género nación, etnia...) y que también pueden encontrarse en géneros no literarios. El segundo factor concierne a las apropiaciones y usos que se hacen de una obra, el sentido que se le confiere y las tentativas de anexión de las que es objeto. Estos procesos de recepción no son ajenos a la historia de la producción literaria” (Sapiro G. , 2016)

Es así como surge recién una crítica literaria de la novela política y de los sujetos que esta novela es capaz de retratar. Nace así, la formación de la búsqueda de nuestra literatura desde un enfoque politológico sin caer en los clichés de siempre (buscando relaciones de poder, construcción del poder en sí y la formación de la participación popular en pro de una democracia).

También en otro extremo encontramos a Jacques Leenhardt en el libro “Sociología de la creación literaria” donde participa él y otros escritores, su investigación se llama “La sociología de la literatura: algunas etapas de su historia” y en él, señala como poniendo en debate a Sapiro, Skinner y Leenhardt sobre la función de la sociología de la literatura y la

manera de interpretar dicha producción escrita, en la cual, Jacques Leenhardt apunta lo siguiente:

“La expresión “sociología de la literatura” abarca dos tipos muy distintos de investigaciones, que atañen por una parte a la literatura como un producto de consumo y por la otra a la literatura como parte integrante de la realidad social, o, si se prefiere –considerando las cosas desde otro ángulo–, a la sociedad como lugar de consumo literario y a la sociedad como sujeto de la creación literaria” (Goldmann, 1989)

Ahora bien, puede ser la literatura un espacio de consumo que forme parte ya a principios del siglo XX de la clase popular, un bien que adquiere la clase popular y de esta manera son parte de las muchas interpretaciones que se dan a los nuevos lenguajes políticos. Si bien la ciudad es el lugar donde se consume literatura, esta estará escrita para la masa popular, de ahí que salgan novelas con títulos tan llamativos como ser: La candidatura de Rojas, El Cholo Portales, Suetonio Pimienta: un diplomático de la república de la Zanahoria, etc. La novela forma parte de la participación popular y además hay que hacer notar que es una novela picaresca la que se produce, una vista de la política desde el lado del humor. Es ahí también donde hay un resurgir más fuerte de las revistas de humor político.

Para terminar, la construcción de la novela política requiere un espacio de formación e independencia que promueva la fluidez de los lenguajes políticos y donde estos también se entrelacen con la formación narrativa y discursiva de la clase media (lo popular). Y como el lenguaje y sus múltiples manifestaciones están siempre entrecruzadas con campos de poder, este lenguaje narrativo en la novela de principios del siglo XX se institucionaliza y escapa a la univocidad de la interpretación, es decir, promueve muchos sentidos e interpretaciones.

### **Marco histórico.**

La novela surge en Bolivia con la aparición de “La Villa Imperial de Potosí” que es la que logra dar un nuevo lenguaje a las letras bolivianas y desde la República salen a la luz a modo de pasquín, como también de folletín en la prensa nacional muchas más obras, sin embargo, la aparición de un sujeto político que articule la idea de nación todavía está formándose, en “La Villa Imperial de Potosí” el sujeto criollo trata de articular la narración y la propuesta de

cambio social, en las novelas que ya aparecen en el trabajo de Soto y en el de Pabón, observamos que la elite que forma parte de la cultura letrada es la que plantea al hacendado y al criollo-mestizo como portador de la voz nacional, donde por muy rara vez aparecen personajes (héroes) que lleven la cruz de las penalidades indias.

Fernando Diez de Medina en su libro que titula "*Literatura Boliviana*" y en su capítulo donde a la literatura boliviana que se está formando recién la denomina "*Los románticos*", habla acerca de estos escritores y sus espacios intelectuales de esta forma:

“En esas anormales y penosas condiciones de vida, no existiendo un clima cultural para sustento del escritor, no quedaba a este otro camino que intervenir en las luchas civiles porque la política da la pauta de la época. Ignorarla, equivaldría a voltear espaldas al hecho saliente de una sociedad en formación. Es justamente, al contrario: el valor más alto de nuestros primeros intelectuales, consiste en haberse confundido con la causa colectiva, compartiendo sus desgracias y sus yerros, dándose tiempo aún para elevarse a la pura producción artística. ¿Qué no fueron escritores de categoría? Probablemente. Es que, a esos hombres, que estaban haciendo una patria nueva, acaso les faltaron tiempo y energías para consagrarse a los delirios del arte. La tarea de hacer nación fue más fuerte que el mensaje estético. Y agradezcamos que en medio de la inestabilidad política y el olor de la pólvora que llenan las primeras décadas republicanas, hayan existido espíritus vigorosos y delicados al mismo tiempo, que expresaron sus ideas sin temor al rudimentario mecanismo técnico de que disponían” (Medina, 1953)

Fernando Diez de Medina nos muestra las rutas tortuosas de nuestras letras bolivianas y el surgimiento de la novela y, esta novela estaba acuñada en las luchas sociales, en la crítica del sujeto político “El Cholo” y en la estructuración de espacios democratizadores. La época liberal crea un escenario propicio para la escritura crítica; los fines que esta lleva como la de modernizar Bolivia y de regenerar la raza a través de políticas educacionales son el suelo adecuado para que salgan a la luz novelas picarescas y humorísticas.

Por otro lado, Enrique Finot en su libro titulado “Historia de la literatura boliviana”, es rica en datos contextuales y abarca de una manera historiográfica el proceso de la política liberal que es donde surgen las novelas políticas:

“Una era de paz interna y externa que duro veinte años fue propicia para dar impulso al espíritu de empresa, para terminar los litigios territoriales con las naciones vecinas y para desarrollar un plan de construcción de vías férreas y de fomento de la educación pública que no dejó de producir sus resultados. No nos atreveríamos a decir a decir que en este periodo Bolivia se transformó radicalmente ni que cambió la mentalidad de sus habitantes. Pero el aislamiento disminuyó en cierta medida y los obstáculos geográficos empezaron a ser vencidos en parte; el país se puso más directamente en contacto con el mundo exterior y el analfabetismo cedió terreno paulatinamente. El resultado de ese programa fue una especie de florecimiento intelectual que tuvo inmediato reflejo en la producción literaria” (Finot, Historia de la literatura boliviana, 1943)

Es de esta manera y en este ambiente espiritual que surgen las novelas que estudiaremos, donde no solo reflejan los caracteres del tinterillo o del abogadín, sino esas ansias por el sueño de los desclasamientos sociales.

### **Marco conceptual**

Los referentes conceptuales para la elaboración del Proyecto de Grado, respecto de la temática indicada se concentrarán en los conceptos del análisis del discurso, la narratología, la historia intelectual y la crítica literaria, estos conceptos que compartimos o sus definiciones están sacadas de Wikipedia: La enciclopedia libre.

**Análisis del discurso:** El análisis del discurso es una práctica interpretativa y una disciplina que, si bien surgió dentro de la lingüística, se ha constituido en un campo académico interdisciplinario. Las investigaciones de esta disciplina, preocupadas por entender el lenguaje en uso, estudian sistemáticamente el discurso escrito, oral y audiovisual. El análisis del discurso se ha desarrollado en diferentes países desde diferentes perspectivas, tales como la escuela francesa, el análisis crítico del discurso, el análisis feminista crítico del discurso, el análisis multimodal, el análisis de la conversación, entre otras. Todas estas disciplinas se

agrupan en el vasto campo de los Estudios del discurso (Wikipedia, Wikipedia, La enciclopedia libre, 2024). (“*El análisis del discurso como campo académico y práctica interpretativa*” en Oscar Ivan londoño Zapata y Giohanny Olave Arias)

**Narratología:** La narratología es la disciplina semiótica a la que compete el estudio estructural de los relatos, así como su comunicación y recepción. Aunque tiene una larga tradición anterior, los mayores avances en el campo de la narratología se deben al estructuralismo, que subdividió y clasificó los rasgos principales de toda narración. Desde la década de 1980, la narratología es una de las herramientas más fuertes para el análisis de los relatos (Wikipedia, Wikipedia, La enciclopedia libre, 2024). (José Ángel García Landa. *Acción, relato, discurso. Estructura de la ficción narrativa*, 1998. pág. 257.)

**Historia intelectual:** Historia intelectual es una división temática de la historiografía de aparición reciente, por extensión de la historia cultural, la historia de las ideas y la historia de las mentalidades; y sujeta a numerosas controversias y polémicas. Distintas escuelas metodológicas e historiografías nacionales la conciben y tratan de manera muy distinta (Wikipedia, Wikipedia, La enciclopedia libre, 2024).

**Crítica literaria:** La crítica literaria (también, análisis literario) es, en términos de la ciencia humanística, una de las tres disciplinas de la ciencia de la literatura, aquella que desempeña una función predominantemente aplicativa sobre los textos, a diferencia de la teoría literaria y la historia literaria, si bien también existe una muy desarrollada «teoría de la crítica», que epistemológica y metodológicamente fundamenta o se propone la elaboración de la crítica directa o aplicada. La crítica literaria, que de manera natural se relaciona con la retórica, la poética y en general la teoría literaria, consiste propiamente en el ejercicio de análisis y valoración razonada de la literatura o de una o varias obras literarias. También se entiende por crítica literaria, en sentido divulgativo o sobre todo periodístico, la presentación, discusión o toma de partido acerca de una obra literaria en un medio de comunicación escrito o también audiovisual (Wikipedia, Wikipedia, La enciclopedia libre, 2024). (José Ángel García Landa. *Acción, relato, discurso. Estructura de la ficción narrativa*, 1998. pág. 257.)

### **Sujeto político**

Una personalidad política es una persona implicada en la vida política. Podemos encontrar varios sinónimos de esta definición como personaje político, persona dedicada a la política o bien simplemente como político o política cuando se trate de una mujer. Las dos últimas

acepciones pueden, a veces, encontrarse con una connotación peyorativa utilizándose para hablar de alguien que muestra grandes habilidades para las intrigas de la vida política o bien que sólo vive de sus funciones políticas o que ha dejado atrás su contribución en otras áreas de la sociedad que no sean las de la política (Wikipedia, Wikipedia, La enciclopedia libre, 2024).

## **Metodología**

### **Enfoque metodológico**

El estudio sobre la novela política y el sujeto político en la narración, se desarrollará desde el enfoque cualitativo con base en la producción bibliográfica sobre el discurso y la circulación de textos, el ensayo.

### **Método**

El método de investigación estará concentrado en el análisis de contenido y el análisis del texto literario.

### **Técnicas**

#### **Análisis bibliográfico**

La investigación bibliográfica en archivos especializados nos ayudará a tener un marco historiográfico político más amplio y además como una forma de consulta los archivos especializados son de carácter literario y dan a conocer no solo el contexto de una cierta obra, sino que también nos dan una aproximación desde donde el autor imaginaba y creaba su obra.

### **Fuentes**

#### **Fuentes primarias**

Archivo Patrimonial de las Flaviadas

Archivo Patrimonial Arturo Costa de la Torre

Archivo Histórico de La Paz José Rosendo Gutiérrez

Archivo Biblioteca y repositorio de la UMSA

Archivo Histórico de La Paz

## CAPITULO 2.

### LA CONSTRUCCIÓN DE LA NOVELA POLÍTICA EN BOLIVIA (1847-1891) ENTRE FORMACIÓN DE UNA CONCIENCIA NACIONAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS POLÍTICOS

“La crítica literaria debería surgir de una deuda de amor. De un modo evidente y sin embargo misterioso, el poema, el drama o la novela se apoderan de nuestra imaginación.”

(George Steiner, “*Tolstoi o Dostoievski*”)

“Entre 1705 y 1736, época de decadencia en Potosí – la ciudad minera más fastuosa e impresionante del siglo XVII en la América Hispana- el criollo potosino, Bartolomé Arzáns Orsúa y Vela, escribió su Historia de la Villa imperial de Potosí” (Pabón, La patria íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia, 2007). Es de esta forma que Leonardo García Pabón comienza su estudio sobre la construcción de su canon literario situando a Bartolomé Arzáns Orsúa y Vela como el iniciador de la ficción (política) literaria en Bolivia. Si bien, toda nuestra literatura nace con “*La Villa imperial de Potosí*”, es ahí donde surgen ya las preocupaciones, cuestionamientos e intentos de pensar a ese nuevo sujeto social que se construye en las fuentes de las ciudades y que se llama sujeto mestizo, el cual se desvinculará de España y creará nuevos espacios simbólicos dentro del suelo Hispanoamericano. Por otro lado, si bien la fuente de todo pensamiento es la obra de Arzáns, esta se vincula con la construcción de un espacio histórico político al romper la forma de narrar clásica y buscar y visibilizar a nuevos sujetos.

Siguiendo la línea de García Pabón, nos servirá el relato de la novela “Felipe Delgado” que saca del escritor paceño de Jaime Saenz:

“Más bien lo que abunda en Bolivia es el boliviano, y por extraña paradoja, resulta sumamente difícil encontrarlo. Y esto se debe a que el boliviano se oculta de sí mismo. Es éste el gran enigma que todo boliviano que se considera boliviano tendría que descifrar. Yo por mi parte, solo dispongo de un recurso para ello, y es de vivir mi vida a mi manera. Por eso hago y deshago mi vida: para saber porque se oculta de sí mismo el boliviano... O se me revela el enigma de la patria o me saco el cuerpo. La patria no es meramente ni una bandera ni un mapa. Es algo más. Es un mundo. Es aquel mundo que nos permite vivir en este mundo” (Saenz, 2007)

La construcción de sujetos nacionales y la formación de esas ideas es lo que se discutía a través de la prensa y con más fuerte vigor en las novelas. Sin embargo, las elites y los grupos económicamente más empoderados se aferraban a la formación de una sociedad regida aun por las leyes que la colonia dejó. Después de que la América Hispana rompió sus lazos con España aún conservó su forma de organización y para ello se hizo de la literatura. La literatura estructuraba modos de civilización que se veían reflejadas en sus modos de ficcionalizar la nación, estos modos reflejaban compartimientos estancos donde la división de clases sociales era rígida y piramidal.

Por otro lado, estas formaciones de sujetos nacionales y la construcción de imaginarios sociales se dieron a través de alegorías nacionales, ya que se escribía la nación con una mirada alejada de los otros (indígenas, esclavos e indios desclasados) siguiendo lo que Homi Bhabha decía en su texto “Nación y narración”, que la nación al ser *textualizada* pasa de ser un símbolo de la modernidad a ser un síntoma de una etnografía de lo contemporáneo en la cultura.

“La escritura de la nación sería entonces la forma más extrema, consiente o no de abrir el espacio de lo textual a la ambivalente e inestable diversidad social y cultural, y jamás podrá ser limitada a los proyectos ideológicos o nacionalistas que la puedan alimentar, ni por los límites narrativos que el texto quiera imponer” (Pabón, La patria íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia, 2007)

Se podría decir entonces, que cada forma de intentar escribir y describir bajo el signo de la novela lo nacional no es más que otra forma de escribir la nación. Pero estas formas de escritura se muestran como formas pedagógicas que bien pueden recaer en espacios de civilizatorios y de ordenamiento social, marcando un comprometido voto a la idea de progreso que se verá con más fuerza en el siglo a principios del siglo XX, ahora, también si bien la formación de estas novelas tenían un carácter exclusivamente pedagógico que estaba acompañado con proyecto civilizatorios, también se puede observar que estas novelas que surgen después de la fundación de la República muestran espacios de resistencias a estas formas de imposición porque no solo el criollo mestizo que encumbrado en el poder trataba de imaginar nación como personaje que la crea y la amolda a la imaginaria occidental, sino que también los personajes pensados como la formación de otro muestran resistencia a las formas de aculturación que se les trata de imponer y que se sale de esos moldes civilizatorios y tratan de buscar una escritura diferente que muestre ese modo de querer pertenecer a lo nacional sin perder su identidad

“La nación no es, pues, en este sentido, algo que existe fuera de la construcción de los sujetos, sino en su propia interioridad y como esencial a la formación de la misma. De ahí, que tomando una frase de Saenz, este libro se llame *La patria íntima* –Leonardo García Pabón hace referencia a su libro que lleva ese mismo título–, pues la nación existe en el alma de los sujetos representados. Así como lo cultural se materializa en las grietas del texto nacional, la nación se despliega en los intersticios de personajes, narradores, voces poéticas y ensayísticas” (Pabón, *La patria íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*, 2007)

Así si bien la formación de nuestra literatura es una búsqueda incesante de espacios de identidad y es que el boliviano se oculta de sí mismo, podríamos decir que también ayudo a crear espacios de diálogo que se podrían acercar a formas de representar la democracia: ya que existía una participación de ambos espacios y estos se miraban con estructuras firmes una institucional (que deviene del sujeto criollo-mestizo) y la otra que venía de nuestra cara

india (de los indígenas, de los cholos y de las clases más bajas de la población que no estaban contadas como ciudadanos).

### **La formación de una novela con tintes políticos. –**

Para empezar a hablar de novela como un registro histórico y material con el que contamos al querer estudiar la construcción de nuestra cultura nacional con su equipo ya articulado de significados y símbolos patrióticos que se muestran con más detalle en la narrativa boliviana de mediados del siglo XIX, tenemos que mostrar que una novela es para nosotros un material histórico y además fidedigno, que si bien muestra las inquietudes del escritor podemos ver en ella plasmada sus ideas, sus prejuicios y su visión de una comunidad imaginada que puede ser sin más la nación a la que ellos aspiran, además que estos libros estaban pensados para un cierto público lector y que este público lector encontraba en estos textos su idea ficcional de lo que para ellos vendría a ser la nación. Por otro lado, podemos observar que estos libros a ser publicados escapan de las manos de su escrito-productor y que por ellos mismos también se interpretan y generan espacios y esferas de opinión pública. En contraste con esto, también se puede observar que tipo de lectura leía la sociedad y que influencias de lectura tenían los intelectuales que las producían.

Para empezar con una de las primeras inquietudes, **la novela como instrumento histórico** podríamos señalar que esta es un espacio exclusivamente narrativo y que es además productora de símbolos (patrios, de identidad, de poder, etc.). Así como la estructura de una novela es narrativa la formación de la historia también lo es porque al momento de escribir la historia se hace una re-escritura de ella y se la narra.

Siguiendo a lo que Hayden White apuntaba lo siguiente:

“Ha habido una resistencia a considerar las narraciones históricas como lo que manifiestamente son: ficciones verbales cuyos contenidos son tan inventados como descubiertos, y cuyas formas tienen más en común con sus formas análogas en la literatura que con sus formas análogas en las ciencias” (White, 2021)

Así el pasado se recupera a través de un relato (o relatos) que en nuestro caso articulaban la idea de nación y con ella la de identidad y la de ciudadanía, estos relatos conforman en

palabras más o menos científicas la historia. Estos relatos son parte de discursos que se generan a mediados del siglo XIX y que muestran una manera más profunda de seguir continuando las estructuras coloniales heredadas de la colonia. Siguiendo esta línea podríamos ver que en la novela de Nataniel Aguirre “Juan de la Rosa”, la idea de mostrar una nación no es exclusivamente las revoluciones, sino que más bien es la formación y la búsqueda de ciudadanía que solo se logra con la civilización a través de la enseñanza y la educación, alejándolo así de los embates caudillistas y los sueños de los soldados por poder *“Tú necesitas estudiar más que nunca, Juancito. Preciso es que otro día sirvas a tu patria desgraciada con eterna conciencia de tus deberes de hombre y ciudadano”* (Aguirre, 1989). Es así como desde la novela Aguirre quiere mostrar el prototipo de lo que debería ser el ciudadano, un individuo que le dé importancia a la lectura y a la educación, mostrando así un fuerte lazo entre la búsqueda de la ciudadanía y la instrucción. Si bien la novela es parte de un discurso que deja de lado a la cholada y a la indiada, Aguirre muestra que la historia es importante para redefinir la identidad nacional, que en este caso para Aguirre era el “mestizo”, como el eje central de la búsqueda de ese proyecto nacional que estaba dirigido por la clase letrada.

“Algunos viejos como yo dicen que la piedad se muere; pero yo pienso que son el fanatismo y la ignorancia los que ya no pueden vivir a los rayos del sol 1810. Si el sabio barón de Humbolt, a quien espantaron aquellas cosas, hasta el punto de hacerle creer que los indios estaban más sumidos en la idolatría que antes de la conquista, pudiera hoy levantarse del sepulcro para recorrer nuevamente los sitios de las cordilleras diría con asombro: esta es la misma esplendida naturaleza que yo he descrito, pero no veo aquí ya a los salvajes que encontré, sino a hombres muy civilizados. Y si preguntarse: quien hace este milagro, contestaría yo: las espadas de Arze, Belgrano, San Martín y Bolívar; la sangre de Murillo y los millares de mártires, entre los que se cuentan las pobres mujeres, los bulliciosos niños de mi querida Oropesa” (Aguirre, 1989)

La obra de Nataniel Aguirre apuntando lo que dijo Laura Gotkowitz no fue solo la de enaltecer a los héroes de la independencia en esa búsqueda de reconstruir el pasado a través

de la narración, sino lo que él quería es crear con ese relato la formación de un espíritu patriótico para el presente, entonces para ello Aguirre crea una forma de historia a través de la narración y la ficción y hace que los que son parte de la historia son los que forman ya el colectivo ciudadano y así Aguirre se aleja de esa mirada de la historia boliviana escrita por historiadores de afuera que desconocen nuestras raíces.

Ahora para entrar ya a lo que Leonardo García Pabón llama cuento sentimental y romántico en Bolivia que se da en el siglo XIX, como la formación de búsqueda de identidades, romances fundacionales y agente que mostraba las taras de una nación que se estaba formando, podríamos decir que si bien la mayor circulación de periódicos y las novelas que salían como folletines en fascículos coleccionables creaban espacios de opinión y de debate, no solo estos textos estaban al alcance de un cierto grupo (aunque estas novelas cortas fueron creadas para un cierto grupo en específico), las clases medias y los cholos desclasados también podían leerlas, Sapiro nos puede ayudar a ver cuál es la figura de la novela, el cuento o cualquier artefacto que lleve consigo signos y que nos muestra la clara división de estos dos públicos:

“...el público cultivado, capaz de poner en práctica mecanismos de distanciamiento, y el público de los nuevos lectores, que no cesa de crecer con la alfabetización y la expansión de lo impreso. Según esta concepción, las categorías sociales más vulnerables son las mujeres, los jóvenes y las clases populares, en quienes los “malos libros” tendrían el poder no solo de desviarlos de las buenas costumbres sino también de incitarlos a transgredir el orden social despertándoles aspiraciones de ascenso social”. (Sapiro G. , 2016)

Esto quiere decir que los textos estaban siempre al cuidado de la censura porque dañaban la moralidad de las personas “civilizadas” y que estaban limitadas a solo una clase dominante y letrada que si bien los leía no se contaminaba con algunas de las aspiraciones en clave de pulsiones que se veían en ciertas obras.

Siguiendo estas trabas de lo estético dentro de la literatura boliviana y de lo que estaba bien o mal dentro de las ficciones podemos ver que, aun así, los autores más conservadores (en sentido de buscar mantener su estatus colonial), veían a través de la novela los temores que

tenían en contra de los cholos mestizos y la indiada, esa vista entre civilización y barbarie acompañara a muchos de nuestros escritores de la primera mitad del siglo XIX.

Ya entrando a la narrativa boliviana del siglo XIX, Pabón apuntaba lo siguiente: “Ha sido un hecho ampliamente aceptado entre los historiadores de la literatura boliviana que la narrativa boliviana, una vez creada la nación en 1825, se inicia oficialmente con *Claudio y Elena* de Vicente Ballivián y Roxas en 1834 y de *Soledad* de Bartolomé Mitre en 1847” (Pabón, El cuento sentimental romantico en Bolivia siglos XIX, 2017). Ahora bien, el siglo XIX no es una gran montaña de escritores en clave de novelaría, son pocos los que escriben ficción-cuento, ya sea porque Bolivia estaba saliendo de unas luchas por la independencia que le dejan asolada, no solo en materia de imaginaria, sino que también, sus estructuras económicas estaban recién volviéndose a levantar y los sistemas sociales aun pretendían alcanzar ciertas aspiraciones de nobleza y de poder económico que se las arrastraba desde la colonia. Existen dos novelistas ya terminando el siglo XIX que si produjeron una vasta literatura y que además responden de una manera más adecuada a las exigencias de la época ya que su bagaje intelectual es bastante copioso, estos son Santiago Vaca Guzmán, con sus novelas *Días Amargos*, *Su excelencia y su ilustrísima* y *Sin esperanza*, que además de estas novelas tiene un tratado de historia de la literatura boliviana que más se acerca a un estudio de las ideas y el flujo de los intelectuales bolivianos, también esta Nataniel Aguirre cuya novela histórica *Juan de la Rosa* que pronto se convertiría en “la novela fundacional de la nación boliviana”. Estos dos son importantes porque en sus novelas se ven las inquietudes y las esperanzas de buscar entre los papeles la nación boliviana, si bien en ambos pensadores se puede ver líneas muy marcadas como Santiago Vaca Guzmán y esa búsqueda de hacer visible al otro es decir las penalidades de la indiada o en su novela de sátira política que titula *Su excelencia y su ilustrísima* donde Vaca Guzmán imagina la fundación de Bolivia de una manera pecaminosamente satírica y de sin razón. En Aguirre como vimos anteriormente sigue la línea de una literatura pedagógica que muestre claramente la división de clases sociales y que además vea en el sujeto criollo mestizo el salvador de lo nacional.

Pues ahora siguiendo nuestras lecturas de las obras de “Soledad” de Bartolomé Mitre, “Crimen y expiación” de Sebastián Dalence, “La Isla” de Manuel María Caballero, “El Templo y la Zafra” de Félix Reyes Ortiz, siguiendo la idea de estas novelas cortas (o cuentos largos), podríamos observar la formación de lo nacional y de sus sujetos, o como diría Pabón:

“El aspecto de esta narrativa que me interesa resaltar es su relación con los procesos que iban formando el sujeto nacional, tal como lo iba instituyendo una clase letrada ligada al poder estatal, la que fue una continuación y, a la vez, una ruptura del sujeto criollo colonial...Un proceso muy conflictivo, sin duda, pues debía conciliar su amor y pertenencia a América con su amor y pertenencia al reino español. Entre estos dos afectos, la posición de la corona española –que nunca quiso facilitar una igualdad ni social ni política entre los dos lados del Atlántico– hizo que el criollo se sintiese sistemáticamente alienado en la estructura social del reino” (Pabón, El cuento sentimental romantico en Bolivia siglos XIX, 2017)

Y esta formación ya dividida en una autonomía entre el reino de España y esa búsqueda de igualdad de condiciones que se les negaba dio inicio a la búsqueda de un sujeto social que no terminó de formarse en la colonia, sino que tuvo que esperar que se dieran las luchas independentistas y aun así la formación de ese sujeto social no estaba terminado, la mentalidad del sujeto criollo no fue más que un inventarse en cada momento de crisis y que además buscada una mentalidad que devenga en lo nacional. Es por eso, que en la literatura y en las formaciones de los discursos narrativos, sean estos en periódicos o novela es donde se haya pensado de una manera más profunda el sujeto que se formaba, el sujeto nacional. Ahora bien, la idea de esta narrativa es su fuerte carga sentimental que entre en lo que se suele llamar “*educación sentimental*”, que amolda y estructura los sentimientos muy parecido a lo que hacían los manuales de conducta en el siglo XVIII y principios del siglo XIX que no eran más que reglas de conducta que amoldaban los cuerpos y los sentires a estados de poder determinados por la iglesia y el estado. Y este tipo de escritura decimonónica que acompañada del estilo romántico cumplía un papel de educación, promoviendo y alentando a través de esas obras ficcionales los moldes donde deberían medirse o en la forma de comportarse y habitar en la ciudad y a través de estos modelos podían implementar la definición de sujeto nacional, *la formación de las nuevas naciones va, casi siempre, acompañada de un romance*. Pues si bien en las novelas de ese periodo lo que se veía con más fuerza era el romance, estos romances terminaban casi siempre en la fundación

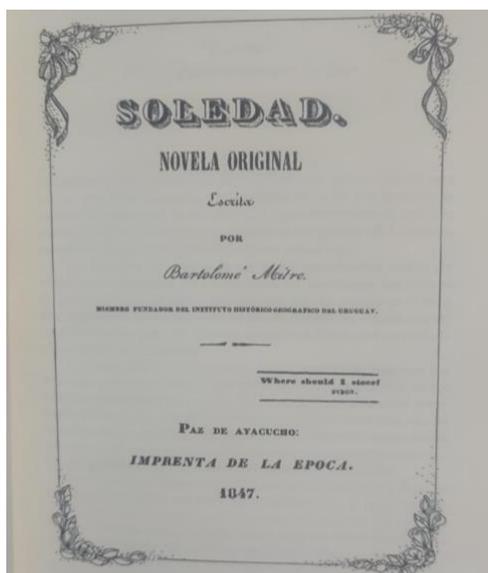
de un lugar, lo que Doris Sommer llamo “Ficciones fundacionales”, donde un hombre y una mujer casi en su mayoría criollos mestizos se casan y fundan una nación, sea esta en un lugar determinado o en la idea de lo nacional.

Es de esta manera que a través de la educación sentimental estas novelas (cuentos cortos), promueven el amor a la nación y a todas sus formas de expresión simbólicas y además son el motor de la formación de las nuevas republicas, además y es de notar, que muchas de las historias que se tienen como narración llevan el nombre de una mujer y esto no es por nada, ya que la política de la educación del cuerpo de la mujer estaba muy ligada a los proyectos nacionales “*El modelo de la mujer que se promueve es el que se conoce con el nombre de ángel del hogar, que es la mujer de casa, cristiana, madre abnegada, esposa fiel, entre otras características similares*” (Pabón, El cuento sentimental romantico en Bolivia siglos XIX, 2017).

Sin embargo, la formación que tienen estas novelas es también una crítica profunda a los supuestos campos de construcción de identidades, ya que, si bien la mujer en las novelas que estamos viendo son las protagonistas, estas también muestran proyectos nacionales trancos y no viables por su misma mirada patriarcal que no toma en cuenta a otros sujetos nacionales como ejes articulares de dichos proyectos:

“María de *Corazón enfermo* –en aquí Pabón hace referencia al cuento largo de Isaac G. Eduardo– al matarse junto a su nonato, parece ser una alegoría del fracaso de los proyectos de construcción de sujetos nacionales en el siglo XIX. El contraste con *Soldad* – aquí Pabón hace mención a la obra escrita por Bartolomé Mitre– termina con un matrimonio que promete ser feliz y estable en el marco de una esperanzada naciente república, *Corazón enfermo* nos deja con el cuerpo de una mujer despedazado por manos médicas y el feto arrojado en un rincón de la morgue” (Pabón, El cuento sentimental romantico en Bolivia siglos XIX, 2017)

Ahora pasaremos una breve mirada a estas novelas (o cuentos cortos)



***Tapa original de la novela de Bartolomé Mitre***

***Publicada en 1847***

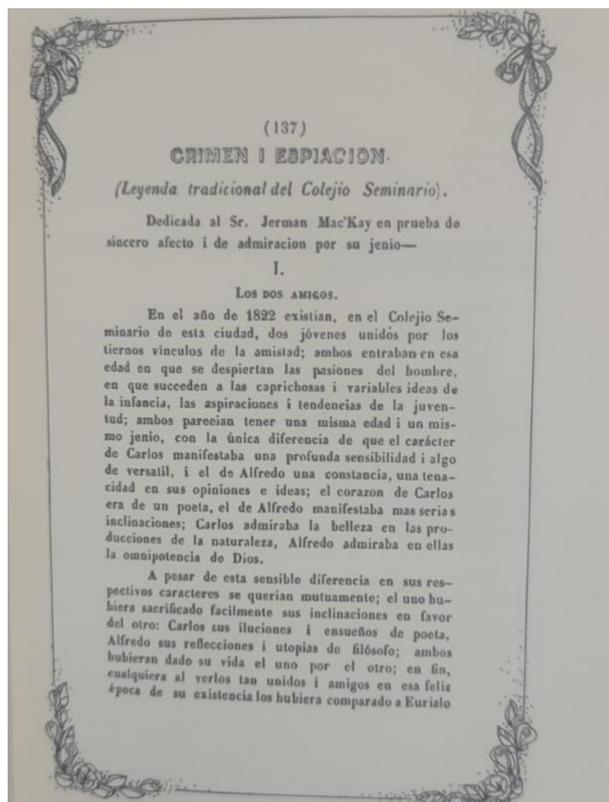
Soledad de Mitre, es considerada por muchos críticos literarios la primera novela escrita en suelo boliviano, exceptuando las historias de Arzáns y de las Vicente Ballivián. Esta obra de Bartolomé Mitre se publica en 1847 y en su encabezado Mitre apuntará lo siguiente, *“Empezamos hoy a publicar en el folletín de nuestro diario esta novela que hemos escrito en los ratos de ocio que permite la redacción laboriosa de un diario, y que ofrecemos al público como el primer ensayo que hacemos en un género de la literatura tan difícil como poco cultivado entre nosotros”*. Como es de suponer y por la formación periodística y de lectores de ese año, la novela de Mitre sale en el periódico *La Época* en entregas o fascículos coleccionables. Esta novela está escrita con un cierto apego al género romancista y que muestra las características estilísticas de la época decimonónica. La novela muestra a dos jóvenes que se enamoran y que tiene muy marcado la defensa de los ideales independentistas. La trama de la novela esta enmarca en Soledad que es la esposa de un hacendado mucho mayor que ella el cual lleva por nombre Don Ricardo y que se ve que llevan una vida matrimonial muy complicada y de infelicidad ya que Don Ricardo la golpea mucho a su joven esposa la cual estaba profundamente enamorada de su primo Enrique con el cual siempre mantuvieron lazos fuertes y bellos recuerdos de su la infancia compartida entre ambos,

además, el deseo del padre de Soledad antes de que este muera era dar por esposa a su hija Soledad a su amado primo Enrique, pero Enrique antes de poder casarse con ella tiene que ir a luchar en las guerras independentistas y llevar en alto el nombre de su casa. Pasando ya los conflictos independentistas Enrique regresa y se encuentra que Soledad es infeliz, además, que es 1826 un año después de la fundación de la nueva República de Bolivia. Don Ricardo muere de viejo no sin antes pedir perdón a Soledad por haberla obligado a casarse con él y a mantener una vida de esposa infeliz. El relato termina cuando Enrique y Soledad se casan. Como se puede observar, que los conflictos sociales se ven cada vez más arreglados con la idea de una nueva nación y aquí funciona la alegoría de un feliz matrimonio como el sello de una paz en la república.

Siguiendo la lectura de Pabón sobre la novela de Mitre anotamos lo siguiente:

“Don Ricardo como Don Manuel no son entusiastas defensores de los nuevos tiempos ni de la independencia. Enrique, el oficial del triunfante ejército independentista es, en cambio, el representante de la naciente república boliviana. El padre de Soledad, quien era un defensor de los ideales de libertad e independencia, ha perdido sus bienes por esta causa lo que ha ocasionado que Soledad se vea obligada a casarse con Don Ricardo. La situación inicial del relato es, pues, un momento no muy favorable al amor de Soledad y Enrique, así como un sentimiento de que el poder social y económico todavía está del lado de los que se oponían a la independencia. Pero, al final del cuento, con la muerte de Don Ricardo, Soledad recupera su patrimonio al heredar los bienes de su difunto marido. Así se establece un nuevo orden nacional –social, económico y político– al anularse los remanentes coloniales encarnados en la figura de Don Ricardo. Incluso hay una enmienda moral pues Eduardo que se describe como un personaje egoísta, calculador, vano y aprovechador, al final repara todas sus faltas morales. Así vista, *Soledad* es un romance nacional pues da una solución alegórica e ideal por medio de las relaciones de pareja a las realidades sociales problemáticas del país” (Pabón, El cuento sentimental romántico en Bolivia siglos XIX, 2017).

Por otro lado, en la novela de “Crimen y Expiación” de Sebastián Dalence publicada en 1864 en La Paz y es un relato que, si bien responde a las exigencias estilísticas de la época, esta también goza de un costumbrismo muy marcado. La novela pues, es un entramado de romanticismo y costumbrismo que ya no cuenta con los grandes finales felices, sino que más bien esta novela está compuesta por dolores y desgarramientos profundos en la trama.



### “Crimen y Expiación” de Sebastián Dalence publicada en 1864

#### Portada de su primera edición

Así esta novela relata primeramente el ambiente espiritual y social de la ciudad de Sucre en el siglo XIX, donde en un Seminario dos grandes amigos Carlos y Alfredo que cursan su último año se enamoran de la misma mujer la cual se llama Clorinda. Los dos amigos lucharán encarecidamente por ganar el corazón de Clorinda, pero solo el amor de Carlos es correspondido, pero Carlos decide renunciar a su amor por no perder la amistad de su amigo lo que Alfredo ve como una compasión insultante. Pasados los meses Alfredo lleno de celos y de ira asesina a su amigo Carlos y lo entierra donde nadie puede llegar, ante la desaparición de Carlos, Clorinda enferma de amores y muere en no pocos días. Alfredo al ver la reacción

que sus actos tuvieron no solo en él y en su antiguo amor también enferma y muere. Este relato está cargado de un lenguaje confesional y además con grandes mensajes religiosos como el de la culpa. Este relato muestra lo intrincada que estaba la sociedad con los relatos religiosos y de cómo las narraciones tienen un efecto educador en la sociedad. El poder de la iglesia se muestra en su máxima expresión al mostrar una novela que condena todos los males y que además pone como sujetos de redención a la colectividad cristiana-católica. Este relato muestra que la sociedad estaba muy enraizada con lo religioso y que el estado se veía como su agente más represivo.

Para terminar, los relatos de *“La Isla”* de Manuel María Caballero, *“El Templo y la Zafra”*, de Félix Reyes Ortiz, podríamos observar que en el primero se muestra el fracaso de los proyectos nacionales a través de su relato y que además la idea de pertenencia está muy enmarcada en lo hermético y no así en una mirada más abierta de las posibilidades de comunicación. Por otro lado, la idea de Reyes Ortiz relata la vitalidad del cholo (sujeto social que se forma en la periferia de los relatos y que Ortiz los rescata como ese fantasma al cual los criollos mestizos temen) que está reflejada en el personaje que se llama Templo. El retrato que hace de él Ortiz es impactante:

“Un joven parecía no haber llegado a los cuatro lustros: desarrollado, hercúleo, de cara ancha y cobriza, ojos grandes saltados, sombrero de ala de vicuña, vestido de una especie de zamarra-levita, pantalón rayado claro, corría como un gamo por media plaza, teniendo en un lado una enjalma de raso encarnado bordado con oro que había arrebatado del toro más bravo de aquella tarde; la multitud le perseguía; iba a ser envuelto con ella como una pluma en el torbellino; ávido, buscaba al correr, con la vista, algún objeto que le sirviera de arma; encuentra dos piedras; acomoda la enjalma en el pecho; y vuelve veloz como un león, exclamando: ¡Quién se atreve!...” (Pabón, El cuento sentimental romántico en Bolivia siglos XIX, 2017)

Al final de esta escena la multitud grita al unísono *“¡Qué cholo más guapo!”*, es de esta manera como Ortiz establece con una gran escena la construcción social del Templo y es que

es la primera vez en toda la literatura boliviana que el personaje cholo es mostrado de ese modo y que además sirve como un actor principal de un relato nacional y que además es mostrado con todas las formas del arquetipo que nos servirán para estudiar el político en la novela boliviana de los principios del siglo XX. Ortiz, muestra al Templá como un personaje que se bambolea entre el mundo indígena y el español pero que no es lo uno ni lo otro. Así que este sujeto social que tendrá una profunda crítica ya en la novela política boliviana de principios del siglo XX nos servirá para ver su lado picaresco y arribista.

Para terminar, es importante anotar lo que Ortiz señala al inicio de esta novela y que es un panorama de la política humorística boliviana “...una revolución popular, un gran carnaval, una fiesta cívica, son días en los que una ciudad presenta una página nueva del libro humano, para el estudio de la sociedad y del hombre. Es en estos momentos que puede penetrarse el observador de la índole de un país” Ortiz es pieza clave de la novela política ya en su asenso que tendrá ya pensadores más críticos entrando el siglo XX.

**CAPÍTULO 3**  
**ARMANDO CHIRVECHES Y ENRIQUE FINOT**  
**LA POLÍTICA Y EL MUNDO CHOLO**

*La palabra “diputado” sonó en mis oídos con la misma  
dulzura que una promesa de amor. Ser padre de la patria  
a los veinticinco años, ser miembro del primer poder del Estado,  
ser un hombre público, ser...  
(La Candidatura de Rojas, Armando Chirveches)*

La formación de la novela boliviana de principios del siglo XX surge en un clima político lleno de debates por la identidad y la búsqueda del sujeto social. La época liberal está llena de grandes triunfos como de grandes derrotas en torno a los debates democráticos y una preocupación por la unidad política que logre sedimentar las bases democráticas para una Bolivia que estaba entrando de lleno a la modernidad. Justamente es en esta época que los novelistas y los intelectuales liberales gozaron de un contexto abierto al debate. Después de haber perdido un gran territorio con Chile y el complicado proceso de límites territoriales con los vecinos países –podemos ver el caso de Bautista Saavedra o los trabajos de Humberto Vázquez Machicado–, los intelectuales se desvinculan de esa tradición intelectual de los pensadores bolivianos de mediados y finales del siglo XIX y van a criticar la forma caudillista del quehacer político, de una elite que tenían sus ojos puestos fuera de suelo boliviano y que por eso no pudieron crear planes de gobierno, de los presidentes que venían de mayoritariamente de una clase chola (caudillos barbaros) y de una sociedad que no estaba vinculada con los debates nacionales.

En la Bolivia que estaba entrando en la modernidad ya no podrían darse estos escenarios que daban una imagen de retraso, de aislamiento, de una Bolivia al borde del desastre por un

pasado que aun hacia bulla en el parlamento: los debates por la ciudadanía, la modernidad y que se podía hacer con la cuestión del indio, rondaban ya no solo en el parlamento como temas de políticas y normas que se creaban, sino que a la par que estas tenían su repercusión en el parlamento, también tenían un espacio más amplio en los círculos intelectuales y en las publicaciones que se hacían.

Así la sociedad boliviana de principios del siglo XX estaba en la idea de modernizarse o perecer y para esto los avances que el proyecto liberal dio a la búsqueda de una sociedad más europeizada fueron a través de la educación. Lo que se buscaba a través de la educación era que los individuos dejen sus costumbres que eran de por si un retroceso para la sociedad que se quería construir y además lo más importante la formación ideológica de un proyecto civilizatorio que se media en la forma de vestimenta (se era moderno y civilizado por la forma en la cual uno se vestía, si uno todavía conservaba los usos y costumbres en la forma de vestir de su comunidad era discriminado y separado de los ojos del Estado, sin embargo, si uno adoptaba la moda que mostraba cierto valor simbólico de modernidad era aceptado e incluido en la estructura de clases del Estado).

François Martínez, en su libro “Regenerar la raza: Política educativa en Bolivia (1898-1920)” nos da una pauta sobre la sociedad que se dejaba atrás y la sociedad a la cual se aspiraba:

Presentada como muy heterogénea desde un punto de vista étnico, la población boliviana de 1900 era también fuertemente jerarquizada. El pequeño porcentaje de ciudadanos censados como blancos conservaba su supremacía al gobernar y ocupar puestos de responsabilidad. Los mestizos conformaban la clase media: trabajaban en el comercio o como obreros y conocían el idioma castellano, aunque seguían utilizando su lengua materna. El número de negros era ínfimo y probablemente por esa razón nunca fueron tomados específicamente en cuenta en los discursos y las disposiciones legales de esos años. Los demás, los indígenas, conformaban la población rural tradicional: la más numerosa, la más pobre y también la más despreciada. (Matinez, 2021)

Es así como las formas de anquilosamiento de las clases en Bolivia se componían, además, esta formación solo estaba basada en una mirada *Social-Darwiniana* con miras a un positivismo muy marcado tanto en los debates parlamentarios como en los espacios y círculos intelectuales. Es justamente esta época en la cual Bolivia quiere mostrar a sus vecinos países y a los turistas europeos que Bolivia es una sociedad moderna. Y lo hace a través de imágenes y nuevas formas discursivas que relegan a lo indígena a un papel más decorativo y folclórico. Ya como muestra de una ciudad que se construye con miradas occidentales Bolivia empieza a modernizarse y es para el centenario de su independencia que quiere mostrar una Bolivia libre de indios, donde la industria y los edificios son los atractivos más sobresalientes de esta época. Se puede ver en el libro en honor al centenario de la independencia como de los miles de imágenes que esta contiene solo una muy pequeña minoría muestra la cara india de nuestra historia. Si bien se trataba de imponer un nuevo imaginario social a través de este texto *Bolivia en el primer centenario de su Independencia*, que fue comandado por Bautista Saavedra (el cholo que mostraba una Bolivia más industrial y moderna) este texto caló muy profundamente en la mente de las elites e intelectuales de ese entonces ya que “*las conmemoraciones han ocupado un lugar estratégico innegable en la construcción de las naciones y a menudo se han usado para servir una historia oficial que se buscaba integrar en la memoria colectiva*” (Martínez, 2013). Es a través de estos *monumentos de papel* que se quería mostrar esa nación soñada, y que en la forma de la escritura se borraba o se relega a mero teatro decorativo todo aquello que no se sujetaba con esa nación deseada.

Por otro lado, la lucha en contra de las comunidades indígenas y sus tradiciones está alimentada por la *lucha de razas* que despierta otra vez el temor en las ciudades de que los indígenas puedan revelarse y cometer los mismos casos atroces que se dieron en la masacre de Mohosa. Este temor hace que se creen más leyes de protección y que dividan el nosotros de los otros, la ciudad moderna y civilizada del campo atrasado y belicoso. Este escenario de principios del siglo XX estaba compuesto por una legitimación del poder basada en la ciencia y en la economía cosa que se diferenciaba con la formación de ese espacio de poder que se daba en la colonia y que perdura hasta muy entrado el republicanismo en Bolivia, estos espacios de poder que venían heredados de la colonia tenían sus bases en argumentos religiosos y de derecho. Volviendo al temor que estaba imperante en la Bolivia de principios

del siglo XX con la *guerra de razas* y *el darwinismo social*, es importante remitirnos a la masacre de Mohosa.

Lo ocurrido en el templo de Mohosa en el curso de esa noche terrible, desafía el cuadro de escenas de horror menos imaginables. Unos tras otros, fueron arrastrados a la muerte ciento veinte infelices que pagaron con su inocente sacrificio las interminables desventuras de toda una enorme población sumida en el infortunio (Morales, 1983)

Como ya señalamos, a partir de este suceso se fortalece el fantasma de la vida en las ciudades “La guerra de razas”, lo cual despertaría un miedo fuertemente a lo indígena.

Es justamente este el escenario donde tiene origen la novela de Armando Chirveches “La candidatura de Rojas” que se publica en 1908. Armando Chirveches nace en una hacienda llamada Charopampa, Mapiri en el departamento de La Paz en 1881. Hace sus estudios en la facultad de Derecho y se gradúa como abogado en 1903, funge como diplomático en el puesto de jefe de protocolo de la Cancillería, años más tarde será enviado como jefe de negocios a Brasil. Publica en 1901 *Lili*; en 1904 *Noche estiva*; en 1905 *Celeste*; en 1908 *La candidatura de Rojas*; en 1912 *Cantos de primavera*; en 1916 *Casa solariega*; en 1918 *Añoranzas*; en 1920 *La Virgen del lago*; en 1926 *A la vera del Mar*; y en 1926 *Flor del trópico*. Mucho se escribió sobre las obras que este autor publicó y si bien solo tuvo un alcance para los estudios literarios, podríamos señalar que la escritura de Chirveches mostraba como muy pocos autores el sentir de una generación con los cambios histórico-políticos que circundan a la obra misma. *Surgían entonces, como temas del libro, el análisis despiadado del presente y una desconsoladora perplejidad frente a los nuevos tiempos*, de esta manera la escritura de Chirveches está envuelta en una preocupación por una casta que ya está de salida, la que perteneció a esos espacios iconográficos del mundo colonial y republicano, esas elites señoriales que ya no pueden (y no pudieron construir un proyecto de nación) por temas de movilidad social seguir ocupando puestos representativos. Siguiendo la lectura que hace Juan Albarracín Millán de la obra entera de Chirveches anotamos lo siguiente: *En los planteamientos que sustentan las tesis de Chirveches, nunca triunfan los protagonistas que simbolizan al pasado o al porvenir sino a los personajes del día. El Dr. Rojas y el estudiante*

*silva están condenados al fracaso irremediablemente, en el amor, se perderán en la política y naufragaran en la adversidad de una sociedad que no es la suya* (Millan, 1979). Si bien la preocupación de Chirveches es el decaimiento de una clase que está empezando a menguar y el surgimiento de otra que ni el mismo autor la puede vislumbrar y sueña que no sea la clase de los cholos que en su novela son muy criticados.

Ahora bien, Pedro Brusiloff al construir el corpus bibliográfico de toda la obra de Chirveches hace hincapié en la novela “La candidatura de Rojas”, siguiendo la línea de Albarracín Millán, pero con una nueva mirada histórico-política muestra a la novela de Chirveches como una pulsión entre el romance y la política, siguiendo más o menos la estructura de los romances fundacionales, si bien en los romances fundacionales que se mostraron en la novela latinoamericana muestran a dos personas que cuando se casan dan inicio a la nación, cosa que no pasa con la novela de Chirveches, los protagonistas de la novela “La candidatura de Rojas” no se casa para dar inicio a un nuevo proyecto de nación, sino que se casan para salvaguardar los intereses de clase y casta ya que la nueva clase que se estaba alzando gracias al flujo económico y a los desclasamientos sociales quiere llegar al poder: los cholos. *La alegoría renuncia a representar la nación; el romance representa, en cambio, el destino de una casta.*

La candidatura de Rojas es la novela de un hombre para quien la dicha estaba de antemano perdida, y esa pulsión íntima y personal se convierte en una suerte de alegoría de una generación de intelectuales incapaz de representarse el futuro el futuro y afrontar sus contradicciones (Diaz-Romero, 2016)

Por otro lado, la forma en la cual se ve la política no es más que el usufructo que se puede sacar de ella, la política da cierto ascenso social y con ella surgen nuevos desclasamientos. Estos espacios de la política boliviana dan inicio a la búsqueda de ciudadanía, el pertenecer a cierto espacio simbólico de la política boliviana te da un cierto respeto social. Además, después de los tumultuosos años de la república y de los caudillos letrados o barbaros, los cuartelazos o los motines, hacen que la población se vincule a las esferas supuestamente democráticas gracias a las violencias y la fuerza política que se muestra y que muchos cholos fueron testigos de esos actos políticos. Ya que la democracia se construyó a *Bala, piedra y*

*palo*. Marta Irurozqui lo muestra de esta manera *La práctica democrática fue un proceso siempre inconcluso de ensayos permanentes en el que las anomalías y las desviaciones de la norma terminaban por posibilitar su aprendizaje* (Irurozqui, 2019).

Como se puede observar la formación del clientelismo en la época liberal es un espacio de oferta y demanda de puestos de gobierno (prebendalismo), se quiere ser parte del gobierno para poder ascender a un espacio de vida mucho mejor.

Ahora bien, la novela es una radiografía de los males que aquejan a la juventud señorial que tiene aspiraciones “dipudadiles”, también Chirveches hace una caratula de aquellos males que aqueja a la política, en este caso, la formación de una conciencia chola que urge llegar al poder por todos los medios. Estos cholos harán todo lo posible por llegar al poder y abrazar así un curul en el parlamento, para esto harán fraudes, usarán la violencia, asentarán golpes de muerte a aquellos que se opongan a las aspiraciones. Se forma el bandidaje político y el alcohol es la gasolina que mueve todo el aparato electoral. Ya Rigoberto Paredes Iturri en su libro “Política parlamentaria en Bolivia: estudio de psicología colectiva”, donde hace un estudio etnográfico del parlamento y que además se adentra en las fuerzas que mueven este parlamento, los engranajes como ser las elecciones, como se vota dentro de las cámaras que componen según él “El alma nacional” y donde esta heterogeneidad de muchas voces no logra concretar ese sentir nacional, sobre la forma en la cual se usa la política, Paredes apunta lo siguiente:

Los hombres públicos acostumbran tener una opinión en su persona y otra opinión en los periódicos, y practicar en la vida privada ideas que las contradicen en la pública; de ahí proviene que hablan de una manera y proceden de otra (Iturri, 1911)

Si bien las formas de estos personajes que no solo resaltan en la novela de Chirveches, sino que son personajes (casi ficcionales, o como suele decirse, lo real supera la ficción), son la forma de la política que se muestra a través de simulacros y que forman discursos que después institucionalizan, como ser sus debates sobre temas que conciernen a sus tierras y dinero y que si bien se muestran de una manera diferente en la vida real son casi personajes puritanos que solo buscan “hacer de Bolivia una gran nación”.

Como las mujeres –Paredes hace referencia aquí a la política–, cede a los que la violan o seducen: Melgarejo o Corral son sus favoritos; cuando se halla conmovida y belicosa, su héroe es el hombre audaz, en los tiempos de quietud obtiene sus favores el que se alcoholiza con ella y sirve sus pasiones condescendientes cual una cortesana (Iturri, 1911).

Por otro lado, en la obra de Armando Chirveches “La Candidatura de Rojas”, se hace la misma comparación, solo a través del alcohol y la cerveza se podía asegurar la victoria de algún candidato. Este tenía que compartir las descabelladas acciones que la cholada llena de alcohol hacía. La búsqueda de problemas y de prostitutas es habitual en la afirmación de los escenarios políticos, el alcohol era la puerta de entrada a esa *masa ignara* que despedían de sus cuerpos un olor a alcohol que casi casi formaba una arena política. Así el personaje que apadrina al Dr. Rojas le recomienda encarecidamente *...No, ¡cañafisola!, quien te va sacar diputado he de ser yo. Tú no tendrás más trabajo que la gira política y achisparte con todo el aguardiente que te hagan beber esos bárbaros, a lo que hay que someterse de buena o mala gana, porque si no lo tomarían a mal* (Chirveches, 2018). Si bien la forma de ganar votos era haciendo emborrachar a las masas cholas y además saber hablar.

El habla era muy importante en la formación de un aspirante a una diputación o si bien estaba ya en el cargo uno tenía que saber usar la palabra, inventarse términos o hablar como se dice en lenguaje popular: *sin ton ni son*. Esta idea de la mercantilización de la palabra de un político se encuentra en el trabajo de Manuel Rigoberto Paredes a lo cual les llama negociadores de la palabra y también esto se verá en una forma un poco más graciosa descrita por Gustavo Adolfo Otero cuando este describe a don Franz Tamayo. Sin embargo, la palabra (o la facilidad de esta como un instrumento de generar sentidos en la política) y el alcohol son elementos importantes para la formación de espacios de la política. En este sentido la novela de Chirveches es rica en describir esos escenarios, la forma de mostrar la intrincada realidad de la política es impresionante.

La cerveza comenzó a correr a torrentes, vaciadas las baterías que formaron uno a uno y otro al lado del mostrador, el pisco, que en las botellas parecía

una inmensa gema de una sola faceta que reflejaba tentadoramente la luz del bar, había colmado docenas y más docenas de copas (Chirveches, 2018).

La descripción de esos espacios donde se hacía la búsqueda de puestos políticos es descrita como un escenario de compra y venta de los votos.

Es también importante señalar la idea que se tenía de la política y de aquello que conformaba la política: la masa. Esta se veía como una mujer de la cual uno podría aprovecharse, que entre romances uno podía hacerse de la política y usarla a su conveniencia, y la política y la muchedumbre chola eran puestas como necesitadas de un factor varonil. La mano fuerte, la búsqueda de un héroe, la necesidad de ser guiados. Así también en la forma en la cual se describía la política de principios del siglo XX, esta estaba compuesta por una formación discursiva que usaba la metáfora para generar un discurso más adpto para las masas. La metáfora no solo fue manejada por los discursos narrativos de la novela, si no que esta estuvo muy ligada a la forma de escribir que tenían estos intelectuales ensayistas: raza de bronce, pueblo enfermo, la política como mujer, el diputado como héroe, estas formas son solo unas cuantas que se pueden usar para describir la forma en la cual se describía la política y del poder de las metáforas que lograban articular y a la vez sustituir ideas en los discursos escritos y hablados.

Por otro lado, este lenguaje que se va articulando ya a principios del siglo XX es muy criticado por Chirveches (como también por ese grupo de intelectuales que se llamó “Palabras libres”, donde estaban personalidades como Arguedas, Tejada Sorzano, Chirveches, Abel Alarcón y otros que escribieron en contra de las prácticas de una sociedad que entraba en la modernidad). Chirveches criticará primeramente la forma tan banal que tiene esta sociedad tan provincial y comenzará por criticar su forma de ver el mundo que tenían estos ciudadanos que vivían de lo aparente:

No había hombre regularmente parecido al que no se llamara doctor, aunque el tal no hubiera cursado ni instrucción secundaria. Era una simple suposición la que se hacía al acordar tal título, porque era lógicamente presumible que, no existiendo en Bolivia muchas carreras a que dedicarse, un hombre de buenas trazas era doctor o coronel. Coroneles y doctores primaban en calles y

plazas, saludábanse con la dignidad que el caso requería y miraban por encima del hombro al resto de la humanidad. Cuando llegaba a la capital algún caballero de marcial actitud, voz gruesa y mirada imperiosa, la gente no trepidaba y llamábalo “mi coronel”; más si, por el contrario, resultaba un señor obeso, con lentes engastados en oro y palabra fácil, no cabía duda que era preciso saludarlo con un sonoro: “doctor” (Chirveches, 2018).

Es de esta forma como la sociedad crea una idea de lo políticamente correcto a través de un dispositivo de simulacro, de espejismo y era cierto (y aún lo es) ese dicho popular que reza de la siguiente manera: en Bolivia todos son abogados hasta que se demuestre lo contrario. Ahora, si bien la preocupación en la obra de Chirveches es el decaimiento de una clase social la criollo-mestiza por una nueva clase política que estaba entrando en escena, es decir, los cholos. Chirveches describirá estas aspiraciones y las señalará. Las ansias y sueños de los jóvenes por querer ser parte de un puesto en el Estado, los deseos por querer ocupar un lugar que les dará un puesto social de respeto. La palabra “honorable” no solo es la apoteosis de una mejor vida, sino que también es la manera en como posicionarse en un Estado que valora más los cargos que a las personas.

Para finalizar, es importante señalar las divisiones estéticas e ideológicas que va sufriendo el Dr. Rojas en las arenas políticas. La puesta en escena de la palabra diputado es como una nueva forma de verse ante los demás *¡Qué nombre más sonoro! Verdad que antes había sido Enrique Rojas Castilla solamente, pero aquel “y” aumentada al apellido paterno tenía un eufemismo innegable e iba a anonadar, con su aristocracia, a la burguesía que forma el Congreso* (Chirveches, 2018). No solo las aspiraciones eran las formas típicas de los desclasamientos, sino que a esta le seguía el valor simbólico que reflejaría en la población política. Las formas metafóricas señalaban una nueva forma de hacer discurso en la política, de alejarse de las desgatadas castas coloniales en su manera de verse, pero conservando lo que es más llamativo en una persona, la honorabilidad de su apellido. El Dr. Rojas soñaba ser diputado no solo porque tenía un plan de gobierno, sino que, todo lo contrario, el ser diputado le daba ese espacio de reconocimiento que tanto buscaba. Esto pasaba mucho en la formación de identidades. Don Quijote era un caballero muy venido a menos, pero su gran figura eran las novelas de caballería donde mostraban a personajes aguerridos y que luchaban

por su honor, aunque Cervantes haya mostrado una clase que se venía abajo y para eso uso la sátira, la figura del héroe está muy marcada en los imaginarios españoles del siglo XVIII y principios del siglo XIX. *Imaginaba mi nombre estampado en la satinada superficie de una elegante tarjeta: “Enrique Rojas y Castilla, diputado”* (Chirveches, 2018). Solo se era alguien en esos espacios donde el nombre valía más que la persona. La idea de diputado es satirizada en toda la obra de Chirveches donde se ve a estos diputados soñadores como personajes enamorados del poder y de las mujeres. *La barra interrumpía mis clausulas casi heroicas no nutridas palmadas y, en las tribunas, la encantadora Mercedes Silva sonreiría con orgullo al escucharme, como quien dice: “¡Qué bien habla mi novio!”*. Como ya vimos la herramienta más fuerte que podía tener un aspirante a alguna diputación era el habla. Haciendo referencia a esto, Chirveches escribe lo siguiente:

Mi experiencia de abogado novel no tendría que sufrir derrotas ni salvar obstáculos a causa de la divergencia que existe entre teoría y la practica porque, había que confesarlo, yo, que podía hablar hasta una hora sobre economía política, tres cuartos de hora sobre sociología y media hora sobre derecho público, veíame en serios aprietos para seguir un juicio sumario ante un alcalde parroquial (Chirveches, 2018).

Para terminar, es la aspiración de un joven que ve en su stirpe una desolación ya soñada, la caída de una casta y el surgimiento de otra, con más facilidad de palabra, con más aspiraciones políticas y con una fuerza política que desencadenara en violencia encubiertas. Por otro lado, la obra de Enrique Finot si toca el espacio cholo desde un personaje desclasado que sueña ser diputado, a diferencia del personaje principal de la novela de Chirveches donde el Dr. Enrique Rojas forma parte de una clase criolla-blanca pero ya venida a menos.

Enrique Finot nace en Santa Cruz de la Sierra, el 16 de septiembre de 1891. Fallece en la misma ciudad, el 23 de octubre de 1952. Fue un intelectual prolifero, fue profesor, escritor y periodista. Como historiador fue también bibliógrafo y ocupó puestos en la diplomacia boliviana. De los muchos libros que es autor como muestra la recopilación bio-biográfica que hace de este personaje Don. Arturo Costa de la Torre en su primer tomo de su “Catalogo de la Bibliografía Boliviana. Libros y Folletos: 1900 1963”, solo resaltaremos las más

importantes. En 1917 publico una “Historia de la pedagogía boliviana”; en 1925 publico “La tierra del porvenir”; en 1926 publica en un ambiente de agitación política “El Cholo Portales”; en 1927 “Historia de Bolivia”; en 1934 “Elogio a Gabriel Rene Moreno”; en 1935 “La guerra del Chaco y los Estados Unidos”; en 1939 publicaría una de las memorias historias más trabajadas sobre el oriente boliviano “Historia de la conquista del oriente boliviano”; en 1940 “Sobre el problema del Indio”; en 1943 y con un tinte sociológico publicaría “Historia de la literatura Boliviana”; en 1946 publica la novela “Tierra Adentro”. Se puede ver en el autor del Cholo Portales una gran preocupación por tres elementos que marcan toda su obra: 1) la formación de la educación como elemento constitutivo de una sociedad más moderna y civilizada, 2) la idea de la ficción como lente que observa los vericuetos de la política y esta como formadora de identidades y 3) la historia vista como los lentes que nos observan para una mejor escritura del presente y del porvenir. Ahora, si bien estos elementos, pedagogía, social-nacional e histórico Finot los trabaja de una manera separada en sus textos, se puede ver que en la novela del Cholo Portales recaen en la escritura del ambiente político, del personaje y de la nueva historia que quiere ser contada, es decir de la historia de la política desde la mirada de un cholo.

Ahora bien, la construcción del sujeto cholo es casi una paradoja para la formación de un sujeto que se perfila de cara a la política y esto porque a precios del siglo XX cuando las elites criollas son parte de la minería de la plata y en parte también de la minera del estaño, además sumado la acumulación de capital por parte de sus haciendas y del tributo Indigenal que estas generaban, los espacios de la formación del sujeto cholo se daban en las periferias en los espacios del comercio informal lo que les generaba también una acumulación del capital. Pero lo que separaba a la elite blanca y a las clases populares cholas era la mirada estética, estos cholos no cumplían con requisitos estético-ideológicos para poder entrar en espacios captados por la elite criolla. Es por eso, que se puede ver en las novelas de Arguedas esta crítica fuerte a las familias criollo-mestizas que al estar en la banca rota hacen arreglos matrimoniales con familias cholas y esta crítica de Arguedas, está en ver al cholo como un oportunista.

Ahora bien, la novela del “Cholo Portales” es ya una mirada de la política desde la clase chola que ya está posicionada en las esferas sociales y económicas, pero aún sueña con una plaza en el concierto de la política nacional. Así como Rigoberto Paredes, Chirveches y en

este caso Finot, tratan el tema del habla como un instrumento importante para ser alguien en la vida política:

¡Qué hable el doctor Pérez Benavente!

— ¡Que hable! ¡Que hable!

El aludido se puso en pie, y dijo reposadamente: — Hay instantes en la existencia, en que parece que sintiéramos vibrar hasta las más recónditas fibras del alma; instantes de felicidad plena, en los cuales el hombre se siente satisfecho de la vida y lleno de ese optimismo sano y fuerte que tiende a acercarle a sus semejantes, considerándolos dentro de una idea de solidaridad y de mutua cooperación, como a los factores de una misma obra común, por el mejoramiento y el progreso de la humanidad. Uno de esos instantes es, señores, el que vivimos ahora, al vernos congregados alrededor de esta mesa, para festejar la coronación de los esfuerzos de un distinguido intelectual y los anhelos de una honorable familia (Finot, *El Cholo Portales*, 1977).

Como vimos la formación de posicionamiento de un espacio de poder se da a través del habla, la exageración del habla, el abuso metafórico del discurso presentado y de doble moral. El Dr. Pérez Benavente que proviene de una clase criollo-mestiza tiene que dar paso al posicionamiento de un nuevo abogado (cholo), que proviene de una clase popular ya disputándose los espacios simbólicos del poder en Bolivia. La forma más directa de ser parte no solo de la esfera pública si no de los espacios de decisión era ser parte de la cofradía de abogados. Es interesante señalar que casi todas las novelas que se escribieron a principios del siglo XX tratan este aspecto; la figura del abogado sea este criollo-mestizo o cholo siempre tienen aspiraciones *diputadiles*. Si bien como vimos en la novela de Chirveches la clase criolla estaba ya venida a menos y los espacios de poder eran captados por los espacios cholos y populares, también ese espacio de poder se pone en juego, la figura de abogado tiene ahora connotaciones de poder y de posicionamiento social, es por eso que los cholos quieren ser parte de este espacio donde poder validar su identidad.

Como observaremos en el discurso que eleva el Dr. Benavente en la novela del “Cholo Portales”, los espacios donde se jugaba los discursos del poder eran en los espacios jurídico-parlamentarios, el ser abogado te hacía preparado para llevar las riendas de la nación:

La profesión de abogado en nuestro país, señores, no es por lo general sino el medio fácil de escalar una situación política o de obtener el desahogo económico, al amparo de las ventajas que ofrece, para abusar de la ignorancia de la plebe, explotar a la pobre raza indígena y embaucar a los incautos, cuando no para aprovecharse de las funciones judiciales, inclinando la balanza de la justicia en favor de los más bastardos intereses. Todos sabemos que son muchos los hombres sin escrúpulo que han convertido el ejercicio de la abogada en un medio de lucro y de baja concupiscencia, hasta el extremo de llegar a hacer de la más noble profesión, algo odioso y temible, en vez de la salvaguardia de la sociedad, del baluarte de las leyes y de la garantía de la moral, de la justicia y del derecho (Finot, El Cholo Portales, 1977).

No solo la formación del cholo era un aspecto muy criticado por los intelectuales de la época liberal en Bolivia, sino que también era un sujeto en completa transformación social ya que su categoría aun para los escritores del siglo XIX y XX era una construcción ininteligible. Ya en la colonia el sacerdote Ludovico Bertonio que fue lingüista, traductor y lexicógrafo cuya obra más conocida es el “Vocabulario de la lengua aymara” decía ya en 1612 sobre el termino cholo que “no era ni bien español ni bien indio” que era ya desde sus raíces una contradicción y ya en tiempos de la formación de la República soñaba con ser parte de las esferas de poder; si bien llegaba a tener un espacio fuerte en lo económico y se llegaban a vestir a la usanza de la elite su piel cobriza los excluía, si ya tenían todas las características económico-sociales para ser parte de la elite blanca eran desechadas por estas y además, también ellos mismos se excluían de los espacios indios, detestando a estos y rechazándolos. Ya Silvia Rivera Cusicanqui hablara de *El travestismo cultural y la retórica identitaria se convertirán en artificios de poder y en mecanismos de dominación* (Cusicanqui, Qhateras y tinterillos. Comercio y cultura letrada en la formación historica de las élites bolivianas., 2022). Ser parte de ese espacio blanco será una de las aspiraciones del mundo cholo.

Ahora si bien la clase que se perfila como conductora de las riendas del estado es la clase chola. La elite blanca ya vista como viniéndose abajo en la obra de Chirveches, encerrándose en sus haciendas y durmiendo el largo sueño de los que espera una parusía de su redentor, se

ve en la obra de Finot como aún con alientos de ser un espacio decorador de poder, de acompañamiento de una carga estética que da poder simbólico no solo al acompañamiento de lo cholo, sino que también es un ente estético-ideológico que da ese poder político que tanto se busca por la clase chola:

El autor de aquella pieza oratoria de circunstancias, adaptada hasta donde había sido posible al acto y a la heterogeneidad de los presentes, era un conocido político, antiguo catedrático y abogado de nota, cuya presencia resultaba algo exótica en aquel ambiente al que había sido arrastrado, contra sus hábitos, por la ineludible obligación de festejar a Evangelista Portales, su protegido, hijo de una mujer allegada a su casa, al que había apadrinado esa misma tarde en la ceremonia de su posesión de abogado (Finot, *El Cholo Portales*, 1977).

Los aspirantes cholos estaban como dice la frase célebre de Merton “Bajo hombros de gigantes”, que en este caso vendría siendo esa elite blanca que heredaba de los doctorcillos de Charcas esa astucia para las intrigas. Además, señalemos lo que anota Finot de la madre de Evangelista Portales *...hijo de una mujer allegada a su casa...* Una mujer que le servía ahora tenía el honor de ver a su hijo siendo la figura de su antiguo apoderado: los dos ya eran abogados, el hijo y el jefe. Pero este hijo aún seguía siendo mirado como indio. La formación de la vista y de la estructura de la vestimenta lo llevaba a seguir siendo de la indiada, es por eso que su madre pide al Dr. Pérez Benavente que de ese toque ceremonioso y estético al recibimiento de su hijo que ahora ya es abogado, pero:

El centro de las miradas, de los homenajes y atenciones, era naturalmente Evangelista Portales, el héroe de la fiesta, en cuyo honor se realizaba la comida. Vestido como la costumbre exige para tales circunstancias, el joven doctor (pues ya había empezado a recibir el título que en Bolivia se concede arbitrariamente a los abogados), desbordaba satisfacción por todos sus poros. Moreno, muy moreno, con ese color de piel que caracteriza al mestizo por cuyas venas corre todavía en gran proporción la sangre indígena, tenía sin

embargo facciones regulares y agradables y ciertos rasgos muy acentuados, que daban a su fisonomía un sello de energía poco común. Sólo la mirada, una mirada que nunca se dirigía de frente, tenía algo de inquietante y repulsivo (Finot, El Cholo Portales, 1977).

La idea que se tiene de los abogados en la novela boliviana del siglo XX es muy caricaturesca, esa ensoñación no solo por ser parte de la política boliviana sino el añadido de “Doctor” es casi paradigmático. Los políticos tenían que ser doctores y los doctores tenían que ser necesariamente políticos, diputados, alcaldes, ministros y si alguna buena estrella lo apoyaba: presidentes.

La política boliviana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX era una política de la estética-ideológica ya que no solo tenían que ocupar un puesto (los aspirantes a aquel sueño: los cholos) en cualquier cartera del Estado, sino que tenían que ser como la elite blanca, caminar como ellos, verse como ellos, aspirar a lo que ellos aspiraban y consumir lo que ellos consumen (tanto en materia de formas de consumo, como ser juegos, comidas, vestimenta, literatura e instrumentos ideológicos que en esta época era vistos como el positivismo y el darwinismo social un caso muy claro es Bautista Saavedra que tal vez sea el personaje de esta novela).

Ningún gasto fue omitido para dar brillo a los festejos del gran acontecimiento que, durante muchos años, había sido el norte de su existencia y la más grande ilusión de su vida: ver al hijo titulado, convertido en caballero, para así verse también ella convertida en “la madre del doctor Portales” , después de haber sido simplemente “la Domitila” , la chola picantera a quien todos tuteaban y miraban con menosprecio, señalándola con un apodo denigrante, aun después de haber llegado a reunir algún dinero (Finot, El Cholo Portales, 1977).

La madre una chola empoderada que con todo un esfuerzo pudo ahorrar un capital para poder sacar a sus hijos adelante, que en la medida que se ahorraba contaba ya con más bienes, una casa en la plaza de San Pedro, un negocio propio y siendo dueña misma de su independencia económica (ya esto se verá en la obra de Medinaceli, la Chaskañawi”). Ahora bien, la figura

de cualquier tipo de político-abogado y cholo estaba marcada por la presencia de una mujer de pollera y son las aspiraciones de esta la que posicionan a dicho personaje en las miradas políticas de principios del siglo XX. Y aunque toda la literatura boliviana este marcado por el rechazo que sufren de sus mismos hijos después de darles algún capital simbólico (y esto se ve en casi todo el teatro nacional de medianos del siglo XX, el teatro popular que reclama una mirada más atenta para los politólogos y que merece ser estudiada y debatida). *Por triste que sea el confesarlo—sentenciaba el catedrático —es necesario reconocer que en nuestra patria no se aprecian los valores morales. Nuestro ambiente no es ambiente favorable para que surjan los hombres honrados, los hombres íntegros y sin mácula. Hay que ser cholo, y proceder como cholo, si se desea triunfar. Y acuérdense ustedes de lo que ahora les digo: el cholo Portales va camino de la presidencia de la república* (Finot, *El Cholo Portales*, 1977).

## CAPÍTULO 4

### EL SUJETO POLÍTICO EN LAS NOVELAS EL JEFE Y LOS CÍVICOS DE TRISTÁN MAROF: EL HUMOR COMO DEMOCRATIZADOR DEL ESPACIO POLÍTICO

*“El lenguaje lo permite todo. Es algo espantoso en lo que no solemos reparar: se puede decir todo, nada nos ahoga, nada corta nuestra respiración cuando decimos algo monstruoso. El lenguaje es infinitamente servil y no tiene –a eso se debe el misterio– límites éticos”*  
(George Steiner)

La formación de un sujeto político está compuesta de muchas aristas como ser la formación de una esfera económica, una esfera de opinión pública y una esfera político-social. Estas formas de estructurar el imaginario social son importantes y cada una depende de la otra, en palabra de Charles Taylor diríamos que después que se haya constituido un grupo social (en este caso para Taylor la burguesía europea) su independencia hacia otros estamentos se da a través de su autonomía económica que le generará otras formas de relacionamiento con los demás estamentos social y además, de crear un nuevo espacio de imaginario social que se pensará ya como sujeto político con aspiraciones a ser parte del teatro nacional, después de que su independencia económica este sedimentada esta tendrá que generar un lenguaje secular que muestre su nuevas inquietudes es ahí donde la esfera de opinión publica logra generar una suerte de consenso nacional o de grupo social que tiene un fin en común, la política nacional, la economía, la religión, la educación, etc., y son estos espacios donde se

discute a través del periódico o de las gacetillas asuntos de interés político y es esta la que genera una fuerte idea de lo político. El sujeto político que se forma a través de los imaginarios sociales ya establecidos por la comunidad o comunidades que forman la nación. Y es en esta formación de sujetos políticos donde la obra de Marof se nos hace muy importante, su mirada no solo a los males de la política vista siempre con un ojo picante y taimado, humorista y fatal, también la forma en que él miraba la historia y ésta la miraba a él. Ya sea en sus obras como “El ingenio continente americano” escrita en 1922, “La justicia del inca” que se publicó en Bruselas el año de 1926, “La tragedia del altiplano” publicada en 1934. Es su mentalidad trágica que en su escritura de la historia trata de buscar esas taras que son bien señaladas, que son problemas deterministas coloniales y que los seguimos reproduciendo, si bien para Marof, Bolivia siempre fue pintada en sus obras como un país feudal y que está muy articulada con las relaciones sociales de producción y es justamente esta estructura feudal que después Zavaleta Mercado llamara la paradoja señorial, la que caracteriza a Bolivia y si se extiende la idea de feudalismo a toda Latinoamérica que Marof llamará la raíz de la idea neocolonial. Esta vendría siendo la idea de la historia de Bolivia vista desde una óptica del materialismo, el marxismo y de esa relación de los modos de producción que deviene neocolonialismo y falta de memoria histórica.

Sin embargo, solo describimos la parte histórica de Marof a grandes rasgos, ya que lo que nos interesa es su producción de narrativa como novela, y es ahí justamente donde muy poco se ha trabajado. La idea de humor en la obra de Marof es en muchas de sus obras muy marcada y en otras es bastante fina, por un lado, tenemos “Suetonio Pimienta: un diplomático de la república de la Zanahoria” que se publica en 1924 bajo el protectorado del quien se dice que fue su amigo y protector Bautista Saavedra. Esta obra Tristán Marof lo escribe cuando Bautista Saavedra lo manda a un viaje diplomático a la ciudad luz París-Francia y es ahí donde escribe esta socarrona novela cargada de metáforas políticas y de la satanización de espacios políticos y sociales. Así con el mismo humor esta descrita “La Ilustre Ciudad” que se terminó de publicar en 1950 donde Marof –o *supay* como lo conocía la conservadorista ciudad de Sucre a este joven que trae ideas nuevas– en esta novela Marof se hace la burla de las formas de relacionamiento y de espacios simbólicos que se dan en esa ciudad, de los grandes doctores, de las damas que visten a la usanza europea y de ese provincialismo grotesco y chabacano que era la Sucre del siglo XX. Y por el lado donde el humor de Marof

es fino pero no deja de ser un humor que sugiere una vista de la política como tal tenemos a “Los cívicos” primer novela política que firma con su nombre Gustavo Navarro, que se publica en 1918, unos años antes de la entrada de Saavedra al poder, que narra la historia de unos jóvenes que toman conciencia de clase, adoptan una razón política y luchan con las fuerzas del orden político. Para terminar tenemos la obra “El jefe” que se escribe en forma de teatro y que su escritura sugiere que se pensaba llevar a los teatros, esta obra se publica en 1965, es una parodia del MNR y de las atrocidades de su mandato.

Siguiendo la estructura histórica de la formación de un estado moderno que buscaba ampliar su zona de dominio de poder y como estas arremetidas contra las poblaciones indígenas hicieron más amplia la migración de indígenas a las ciudades y como estas ciudades teniendo un lenguaje distinto estética y políticamente regulaban los modos de vida la gran población indígena que migraba a las ciudades. Ciudades que, si bien alzaban en lo alto las doctrinas liberales en materia de comercio, eran muy conservadoras en materia de ciudadanía y prácticas religiosas. En este escenario se dan los grandes debates de la modernidad en Bolivia y la elaboración de proyectos nacionales excluyentes en materia de participación ciudadana. Ya en la exposición que nos hace Salvador Romero Pitari la nueva generación intelectual que nace a finales del siglo XIX, pensará en la frustración de la República y en su crisis más álgida que es la pérdida del Litoral y tratará de estructurar un nuevo proyecto de nación que logre implementar ideas liberales con teorías social-darwinistas, en este escenario se encuentran pensadores como Franz Tamayo, Alcides Arguedas, Rigoberto Paredes, Bautista Saavedra, Daniel Sánchez Bustamante, Daniel Pérez Velazco, José Luis Tejada Sorzano y otros, que desde diferentes registros escriturales, como ser: el ensayo, la prosa, la narrativa y la escritura histórica-sociológica- etnográfica pensaron la incorporación del indio al Estado Boliviano.

Desde un proyecto civilizatorio tenían que incluir al indio en el mercado nacional y hacerlo así un factor económico fuerte, es de esta manera que la elite gobernante buscando expandir el mercado buscaban integrar a los indígenas como peones de hacienda, trabajadores dependientes del dueño de la hacienda. Es en este escenario donde la escritura de la historia se empieza a enriquecer, desde el ensayo hasta la novela. En la formación de espacios políticos la formación de este sujeto político empieza a marcar un rol importante porque llega a albergar ideas racistas y de inclusión-exclusión. Este sujeto que migra del campo a la ciudad

ve que la forma más rápida de acceder a los espacios de privilegios es a través de la política que en su manera de usanza muestra la cultura política que impera hasta ahora en la vida nacional. Muchos de los escritores escribieron en contra de este fenómeno, lo describieron, lo criticaron, en la mayoría de los casos lo caricaturizaron y hasta los transformaron a medida que se seguía escribiendo en tipos sociales. El político como el arribista y cholo por excelencia que hará todo lo que este a su alcance para llegar al fin deseado.

Este cholo es parte de lo que Silvia Rivera Cusicanqui usando el termino de Andrés Guerrero que es el de “Élites ventrílocuas”, hablar por, hacer hablar y hacer callar y esto es justamente lo que pasa en la novela política de principios y mediados del siglo XX. La elite hace hablar a los indígenas en base a que estos no conocen como se dirige un estado, los usan como bala de cañón usando para ello la oratoria—como diría Rigoberto Paredes, negocian con la lengua—y estos personajes están retratados vivamente en la novela boliviana y en las formas caricaturescas de las fiestas electorales. Silvia Rivera habla sobre estas formas de cultura y sujetos políticos como:

En este sentido, las elecciones de las primeras décadas del siglo XX dieron paso a nuevas funciones mediadoras de las “élites ventrílocuas”: justificas la exclusión del indio, pero a la vez reclutarlo como rebaño electoral sumiso en apoyo de uno u otro candidato de la élite criolla. A pesar que el escenario de la política electoral seguía exhibiendo sus rasgos de un abierto prebendalismo (el cheque contra el cheque de los patriarcas de la plata) y de una violencia que literalmente bloqueaba el ejercicio libre del voto, en la contienda entre liberales y republicanos se esboza ya una disputa ideológica, una propuesta de reforma social que retoma los argumentos elaborados por los propios liberales, cuando eran oposición a los constitucionalistas. En esta polémica, el “problema del indio” se convierte en asunto central de política estatal (Cusicanqui, Qhateras y tinterillos. Comercio y cultura letrada en la formación histórica de las élites bolivianas, 2022).

Y es justamente esta formación de “élite ventrílocua” que articulará y dará vida al sujeto político de principios del siglo XX. El hablar por una comunidad o el interpretar cierto

malestar se mezclará con un espacio ritual de exceso discursivo donde la amplia gama de polisemias (palabras con dos o más significados) darán origen a los discursos electorales, estos discursos cargados de sentidos y de producción de significantes serán los que se apropiarán de los proyectos nacionales. El apoderarse de ciertas demandas y hacerlas propias, el usar la bandera de cierto sector estará de moda y esto no solo por querer inclusión en las bases políticas, sino que más bien por el hecho de que los electores venían más de sectores populares, el bandidaje político, las cuadrillas o grupos de choque (en la época de Bautista Saavedra este grupo de choque se conocerá como las ovejas de Achacachi). Este paisaje de bandolerismo político se vivirá más fuerte en la novela boliviana.

Es en este espacio de conflicto y crisis de identidades donde Tristán Marof empieza a escribir y este se ve envuelto en conflictos internos que posteriormente llevara en sus novelas como personajes y tipos sociales. Este autor que según Mariano Baptista Gumucio (El Mago), soñaba ser de grande el Espartaco boliviano. *Quería establecer una versión modernizada del inkanato cuando, según la leyenda dorada, nadie padecía hambre ni carecía de techo*. Este escritor taciturno fue el que elevo a una máxima para el Nacionalismo Revolucionario (NR) la frase que grita en su propia escritura: “Tierras el pueblo, minas al Estado”. Tristán Marof lucho toda su vida en las esferas políticas y buscó comprender la historia de Bolivia en clave Marxista-Trotskista.

Este autor conoció gran parte del globo terráqueo y pudo codearse con grandes pensadores a nivel mundial. Uno de ellos José Carlos Mariátegui opina de Marof lo siguiente, el cual está en el texto de Mariano Baptista Gumucio que lleva por título “*Evocación de Augusto Céspedes*”, en el cuál escribe lo siguiente:

La literatura de Tristán Marof –el ingenuo continente americano, Suetonio Pimienta, La justicia del Inca, etc.– es como su barba. No es una literatura premeditada, de literato que busca la fama y dinero con sus libros. Es posible que Tristán Marof ocupe más tarde un sitio eminente en la historia de la literatura Indoamericana. Pero esto ocurrirá sin que él se lo proponga. Hace literatura por los mismos motivos que hace política; y es lo menos literato posible. Tiene sobrado talento para escribir volúmenes esmerados; pero tiene demasiada ambición para contentarse con gloria tan pequeña y anacrónica.

Hombre de una época vitalista, romántica, revolucionaria –con sentido de caudillo y profeta–, Tristán Marof no podía encontrar digna de él sino una literatura histórica. Cada libro suyo es un documento de su vida, de su tiempo. Documento vivo; y mejor que documento, acto. No es una literatura bonita, ni cuidada, sino vital, económica, pragmática. Como la barba de Tristán Marof, esta literatura se identifica con su vida, con su historia (Gumucio, 2000)

Este autor que no podía alejarse de su historia nacional que estaba marcada por el expansionismo internacional dará a luz a una de las épocas más grandes para la literatura nacional: principios del siglo XX.

Su novela estará marcada por ese fatalismo que lo cubría de humor y desgarramiento. El humor como un catalizador de amarguras patrias y el desgarramiento como espacio donde uno no tiene que olvidar el dolor de ser boliviano.

La novela “Los Cívicos: Novela política de lucha y de dolor” de Tristán Marof está ambientada en la ciudad de Sucre y se termina de publicar en 1918 en la ciudad de La Paz. Esta novela está ambientada en los conflictos años donde los dos grandes partidos el liberal y el republicano se enfrentaban por el poder, eran los últimos años del presidente José Gutiérrez Guerra, para después del año 1920 a través de un golpe de Estado Bautista Saavedra logra hacerse con la presidencia (ya novelas como el Cholo Portales o El Honorable Poroto muestran la caricaturesca vida de Bautista Saavedra: el cholo arribista). Ya en el prólogo de su novela que lleva el título de “Auto de fe”, como buscando defender su primer escrito y mostrar ese descontento que toda la juventud intelectual estaba viviendo, Marof escribe *“Pero ni Belzu, ni Morales, ni Melgarejo, ni Daza, corrompió al país cínicamente, como Montes. Nadie, repartió más prebendas interesadas que él. En su gobierno se vio una juventud vendida bochornosamente, una patria vendida y hombres rastreros, en incomparable estímulo. Todo es disculpable en el general Montes, menos el haber inoculado bajeza africana en tres generaciones. He ahí su gran pecado. **Por eso es que Bolivia es una herida**”* (Navarro, 1918)(Las negrillas son mías). El contexto en el cual Marof escribe su novela es una lucha sin cuartel que muchos intelectuales luchaban. Unos en el partido liberal o en contra de Saavedra otros a favor de Saavedra; podríamos visitar la obra de Gustavo Adolfo Otero que escribe una pieza humorística de toda la intelectualidad de principios del

siglo XX y con más énfasis en la vida y obra de Saavedra y no solo Otero, sino otros de los grandes pensadores e intelectuales Rigoberto Paredes escribe en contra de Saavedra que en años más atrás era su gran amigo y discípulo y que después de la llegada de Saavedra al poder escribe grandes críticas a su gobierno. Ahora es importante que Marof estaba en las líneas de Saavedra y que años después lo premiaría enviándolo a Francia.

En esa penumbra de la política nacional donde la “democracia” tristemente agonizaba, los espacios simbólicos que caracterizan a Sucre como una ciudad de grandes hombres ilustres y de doctores en leyes es el escenario cabal para que Marof muestre la vida y pensamiento nacionales. Ya como lo haría años después en su novela “La ilustre ciudad” Marof usará sus espacios rituales de ciudad señorial para hacer un dibujo humorístico también de sus habitantes (badulaques) y es justamente lo que siempre hace en sus novelas o escritos mostrar el provincialismo de estas regiones:

La ciudad integra se da cita. Bajo las ramas prodigas que en abanico de verdor hacen sombra, pasean las cabezas erguidas. Son los nobles del vecindario. ¡Pasan las cabezas!... unas llevan ilusiones, fragancia de juventud, quizá amor, otras, casi todo barro, una arcilla miserable, frívola, que les suple a inteligencia. Y desfilan entusiastas; las más bellas, sorprendentes, de rizados cabellos negros, castaños, rubios; otras con el cabello corto o levantisco (Navarro, 1918).

Esas cabezas se asemejan a las caricaturas que hará Gustavo Adolfo Otero con el seudónimo de Nolo Beas que se publicará cuatro años después de la obra de Marof “Los Cívicos”, por otro lado, la obra de Otero se llamará “Cabezas: siluetas de políticos, literatos, diplomáticos y otras liendres de la fauna pintoresca, trazadas en tono desaprensivo” y así de largo Otero describe a nuestros intelectuales. Marof los señala como cabezas bellas, pero con barro en sus molleras, con una arcilla que se puede amoldar a las órdenes de cualquier caudillo político, sus mentes están hechas de barro para el alfarero que hace vasos para honra y otros para deshonra y es justamente estos vasos de deshonra los que habitan la fauna política. Estas mentes que están hechas de arcilla miserable son perfectas para los comicios electorales donde la bandolería, la asonada y el mitin son perfectas para el clima donde solo pueden

permanecer, es un clima cálido donde entre el frío y el calor ellos se quedan con la tibieza y prefieren ser vomitados de la boca de Marof para caer en sus hojas críticas fuertes. Ya Rigoberto Paredes en su texto “Política Parlamentaria en Bolivia: un estudio de psicología colectiva” señala que estos hombres son autómatas y que son perfectos artefactos en el mercado electoral, donde se venden por dinero y alcohol. Además, estas cabezas son cabezas deformes y bellas que se desfilan entusiastas y con una mirada muy por debajo para poder usar de su color gris a la par que estas cabezas también son grandilocuentes. Usando una cita de Otero estas cabezas hablan y articulan mundos más allá del nuestro “...habla con todo el cuerpo. Con la boca, con las manos, con la cabeza, con el vientre, con las orejas; gesticula, se mueve, se contorsiona, arlequinéa... Se transforma ante los ojos de los que le escuchan como un sacerdote de Thalia. Y las palabras florecen en sus labios como los pétalos de las centifolias en los países tropicales. Mientras una musa pare, ocho están en cinta; es decir, que mientras un ciudadano dice tres palabras por segundo, don Franz articula 1000, e inunda a sus oyentes con el chorro de su verbalismo. Los ahoga, los asfixia y hasta los convence” (Otero, 1921). Es así como Marof deshila la forma tan problemática de la apariencia política. Existe una estética del cuerpo político en la novela de principios del siglo XX y se muestra en la forma de inclusión-exclusión que los discursos políticos van estructurando.

En esta forma de pintar la política Marof también no puede dejar de lado la fiesta democrática de las elecciones, donde la consigna era herir al opositor. Solo ganaba las elecciones aquellos políticos que se juntaban con bandoleros y maleantes que se formaban como una policía civil, lista para pisar cabezas y triturar huesos. Ya en uno de los paisajes que Marof nos dibuja podemos ver ese carnaval que eran las elecciones “democráticas”, es necesario copiar todo el párrafo:

Las muchedumbres de la ciudad se habían congregado en la plaza para ejercer su soberanía. Aquella soberanía mentida que el gobierno la obsequiaba al pueblo en la punta de una bayoneta, o cumpliendo la ley estrictamente, sarcásticamente, asesinaba una docena de hombres indefensos, padres de familia y hasta chiquillos y mujeres. Esa soberanía de los ilotas daba risa, pero más que risa indignaba. La comedia había sido dispuesta previamente.

Gendarmes bárbaros a caballo, arrastrarían con cadenas a la cárcel a los que quisieran ejercer soberanía, papeletas por miles darían el triunfo y algún imbécil iletrado, con todos los estigmas degenerativos sería ¡el diputado! Daba pena. Se veían todas las caras, todos los rostros, todos los andrajos, todas las conciencias. Unos pertenecían al partido de gobierno y voceaban con más fuerzas que los otros, se creían más audaces. Los demás humildes y sumisos levitaban la voz de muerto de rato en rato; pero semejaba a una protesta que parecía balido de cordero (Navarro, 1918).

Es estas escenas de nuestra democracia la que forma la cultura política que se estructura con la violencia política y hace que los sujetos que sueñan ser parte del estado primero tienen que ser parte de la violencia encubierta por parte de su propio partido. En este escenario de drama y comedia la historia de la “Los Cívicos” se muestra, la formación de sujetos políticos *unos tenían la silueta de bandoleros, otros de cretinos. En ambos se advertía el vicio y el crimen a flote* en estas formas de ejercer la democracia solo podía haber un solo ganador: el que era dueño de la violencia generalizada. Así los personajes de esta novela dos hermanos que al ser parte de este contexto y a estar rodeados de lecturas idealistas piensan en dar un mejor futuro al país y fundan un partido político, para ello usan los medios por los cuales transmitir su mensaje, usan la prensa y las reuniones para hacer valer su opinión cívica, ellos tienen un deber cívico. Estos dos hermanos crean así un periódico llamado “La rebelión” que será contrario con el régimen imperante.

“La rebelión” es un periódico que logra congrega a una muy amplia clientela que consume las opiniones que escriben los intelectuales de este periódico, *que lucha más hermosa, que emociones no teníamos con nuestro diario...sobresaltos, inquietudes, persecuciones, ataques. Sobre todo, la cólera de los diarios oficiales, el odio a la muerte de los poderosos,* esta parte de la novela muestra la estética reinante de la política de turno, la lucha no es solo armada, sino que también es ideológica y es llevada a cabo por la prensa que está a favor de los liberales. En esta época abren y cierran muchos periódicos opositores y este no es la excepción para el periódico “La rebelión” ya que son parte de una arremetida a sus articulistas y el partido de turno logra encerrar a uno de los colaboradores del periódico. Es así como el

periódico cierra y los hermanos Costas se van a una hacienda alejada de estos escenarios violentos y crueles.

La *bestiocracia* se introduce en los salones. Las caras más salvajes se contemplan en espejos de luna. ¡Los periodistas oficiales adquieren virilidad! Los aquelarres se pueblan de bandidos y la policía canta fiesta (Navarro, 1918).

Es de esta forma como Marof señala la crisis en la cual está la cultura política y la democracia, el clientelismo electoral está terminando con lo poco que queda de lo que alguna vez se llamó República de Bolivia. Además, hay que ahondar un poco en los términos que Marof maneja y en este caso es el de *bestiocracia*. Esta forma es un calificativo despectivo sobre la gran masa de burócratas que articulan al Estado, Marof señala que estos no son solo burócratas de escritorio, sino que son burócratas al servicio de la violencia institucionalizada que genera el Estado.

Por otro lado, la obra “El jefe: comedia política” que está escrita en forma de teatro, fue publicada en La Paz en 1965. En el estudio que hace de su vida y obra el filósofo Luis Tapia que lo publicó el CIDES el año del 2022 que se titula “Tristán Marof: justicia y socialismo”, nos muestra un nuevo perfil de este escritor polifacético que fue Marof. En este estudio Tapia aborda el trabajo político, histórico y de necesidad de justicia (al estado colonial y a las nuevas formas de neocolonialismo que venían imperando), Tapia le dedica una muy pequeña parte de su estudio a tratar la producción narrativa de Marof y solo cita muy de pasada su obra narrativa, esto deja un gran vacío a la hora de estudiar a Tristán Marof ya que gran parte de su crítica a las élites imperantes y al atraso social y político esta justamente en su obra narrativa. Sin embargo, la idea de historia que tiene Marof es una historia contada desde la narración y que genera desde su escritura una forma de entender Bolivia y su atraso económico-político.

Luis Tapia al momento de hablar de Marof y su obra narrativa que según Tapia está muy entrelazada con lo histórico apunta lo siguiente:

Marof cultivó la novela, el relato corto, la poesía, las memorias y el ensayo literario. A lo largo de su vida escribió mucho en periódicos, en el país y en los lugares donde vivió exiliado o trabajando como diplomático. Marof consigna que sus primeros escritos se publicaron en el periódico *El país* y desde entonces escribió prolíferamente en la prensa nacional e internacional. En sus memorias también consigna que publicó una primera novela llamada *El juramento*, que él mismo ya no tenía un ejemplar en su poder (Tapia, 2022).

Ahora bien, es necesario abordar su faceta de novelista, ese espacio que se aleja de lo real para construir una forma de imaginario social basada en las necesidades de cambiar la historia. Lo mismo pasa con su novela “Los cívicos” donde la educación cívica es importante, se podría decir que esa primera novela es una novela pedagógica porque trata de educar y a la vez mostrar los males del partido liberal y que solo gracias al conocimiento de nuestra historia podremos construir un mejor Estado, un Estado que se aleje de la violencia organizada y que deje la prebenda y el clientelismo político. En otro de sus ensayos literarios podemos ver a los escritores que él considera los maestros y lumbreras a seguir para la juventud, como ser: Rufino Blanco Fombona, Rubén Darío, Amado Nervo, Vargas Vila, los García Calderón, Lugones, Ricardo Rojas, Jaimes Freyre, Ugarte, Borquez Solar, Franz Tamayo, Sánchez Bustamante, Delmira Agostini y Gabriela Mistral. Estos vendrían siendo las primeras lecturas que Marof tenía de lo latinoamericano, que es una mezcla entre ensayo literario o político, trabajos de arte y poesía y es justamente la poesía y los acercamientos a textos culturales donde Marof encuentra ese acercamiento a la crítica de la vida social.

Por otro lado, la novela de Marof como ya vimos es una crítica al caciquismo y a esas elites moribundas que no pudieron articular un proyecto nación que genera nuevos espacios de diálogo con los sectores civiles. Si bien su fuerte en la novela era la sátira, género que cultiva en sus obras narrativas de ficción, este tipo de escritura lo hace con propósito de molestar a las clases mojigatas y conservadoras tanto de La Paz como de Sucre y se perfila como directo atacante a esos espacios conservadores que aun avivan el fuego de esa paradoja señorial. ¿Cómo ser modernos sin dejar los espacios de esclavitud y pongueaje? Si bien esta pregunta la lleva a todas sus novelas, Marof no se preocupa del problema del indio o de la pregunta

¿qué hacer con el indio?, si no que más bien el muestra y pinta con colores carnales la crisis de una sociedad que vive añorando convertirse en una pequeña Europa o en una pequeña colonia parisiense, donde la moda y el glamour son más importantes aún que los grandes debates que se estaban llevando en esa época. Es por eso que su literatura siempre aborda el tema de la juventud como un tema idealista, trata de mostrar una política idealista. Los jóvenes tienen que vivir la literatura y hacer política como los personajes de su novela “Los cívicos”, esta literatura tiene que ser una literatura comprometida con la juventud, para que no caigan en esa forma parasitaria de sujeto político cholo que no hace otra cosa que rechazar sus raíces y soñar algún día contar con los privilegios de la elite gobernante que era criolla y blanca.

La otra dimensión o componente tiene que ver con una caracterización socio-cultural, de Sucre en particular. La novela despliega una caracterización del conservadurismo intelectual y cultural dominante y en especial del ámbito mestizo en el que se comunican y encuentran algunos, que vienen de diferentes ámbitos socio-culturales, sobre todo en las tabernas, las chicherías, que son los espacios que frecuentan los literatos jóvenes ávidos de experiencia, como también algunos políticos más populares (Tapia, 2022)

Esa forma de estudiar los componentes sociales a través de los modos atávicos o de vestimenta es común en estéticas ideologizantes que generan espacios de inclusión-exclusión en sus estamentos. Esto pasaba con los indios que subían gracias a la política y llegaban a ocupar un puesto en el gobierno, tenían que dejar sus hábitos y formas de vida comunales para pasar a esos dispositivos de inclusión que les imponían. Nueva forma de lenguaje, nueva ropa y la forma de higienización que caracteriza a Estados en proceso o ya civilizados que entraban en la modernidad. Tenían que dejar lo que los hacía indios, para pasar a un proceso de encholamiento que tampoco era bien visto por la clase o elite gobernante.

Son estos espacios donde se encuentra la política y la literatura que ironiza sobre la ciudad y su condición cultural. Estos mismos rasgos están presentes en su novela *La ilustre ciudad*, que publica años después, en 1950, aunque en

este libro reduce o tiende a desaparecer el componente idealista y es más fuerte o dominante el componente que me animaría a llamar sociológico o cuasi sociológico, ya que no son teorías explicativas. La novela contiene caracterizaciones de diversos sectores o grupos sociales, así como de su forma de pensar e interactuar (Tapia, 2022).

En las novelas de Marof se puede observar cómo están pintados los componentes sociales y como cada personaje en la narrativa de Marof se convierte en un tipo social pero que no está inscrito a características sociológicas, sino que todo lo contrario, estos personajes y lugares están llenos de una variante social-política. No señalamos que Marof se acerca a lo que el filósofo marxista y crítico literario György Lukacs llamo novela histórica, ya que en la narrativa de Marof no existe un personaje que logre articular la imagen de héroe que salve a la nación a través de los campos históricos, en la obra de Marof no existe tal héroe histórico, por otro lado, si podemos encontrar una gran acercamiento a los contextos políticos y sociales y como Marof los describe y los vuelve parte de una misma escena, sujeto político y contexto social se unen para ironizar la crisis de una propuesta que logre articular lo nacional. En la obra de Marof el sujeto social empieza como pieza clave que lleva en sus hombros ideales de progreso, pero termina siempre en crisis del mismo sujeto político, además, estas imágenes vivas y a la vez llenas de un inconformismo son fuertes porque Marof estaba presente cuando pasaron muchos de estos acontecimientos. Como observador que mira de cerca su objeto de estudio Marof logra retratar una sociedad donde el sujeto político está en crisis y no encuentra componentes para lograr un nuevo ideal.

Ahora bien, una de las cosas que hay que resaltar también en la obra de Marof es esa lucha y violencias políticas que nos muestra, estas violencias se dan en los dos espacios tanto de los que se quieren perpetrar en el poder como los que buscan llegar a tener un lugar en la política de turno. Se podría decir que ese eje que encontrábamos en Silvia Rivera al leer a Chirveches y a Finot como espacios donde se veía una elite ventrílocua desaparece por completo en la obra de Marof, tal vez sea porque el fin último de Marof era mostrar esos contextos donde se vivía la fiesta de la democracia, las elecciones, las luchas periodísticas y no así al sujeto político ya que para este el político como tal ya está en decadencia y no puede describir lo que ya describe en las imágenes que nos muestra la política como fenómeno donde se lleva

a cabo la violencia organizada del estado. En su obra no hay jóvenes que quieran aspirar a la política, que sueñen con una diputación o con un ministerio, que se deslicen por los espacios discursivos donde la letra es una parte muy importante en la escalonada de una política doctoral. Marof no piensa en el sujeto político, para él es más importante el escenario o el contexto que las formaciones de imaginarios sociales. Más al contrario en la obra narrativa de Marof existe una pedagogía de la política y que se la puede leer en clave de educación cívica.

Así de esta manera su literatura está vinculada con los factores sociales que se dan en campos exclusivamente de su obra narrativa pero que no están cargadas de conceptos sociológicos, por otro lado, su obra usa de esos espacios sociales para dar vida a sus personajes. Luis Tapia lo señala de la siguiente manera:

Este vínculo entre literatura y política fue un rasgo de su generación y del tipo de ilustración o desarrollo y articulación intelectual que caracterizó a muchos de los que formaron partidos socialistas y nacionalistas en la primera mitad del siglo XX, a la vez que son parte de la historia de la literatura boliviana. Para Marof, en principio, la literatura fue parte de la acción idealista de búsqueda de conocimiento y la belleza. Al final de su vida, una forma de comunicar la memoria de sus experiencias interpersonales y sus reflexiones fragmentarias sobre la vida, sin las pretensiones de belleza y conocimiento universal, memoria sin idealismo (Tapia, 2022).

La obra “El jefe: comedia política” publicada en 1965 es una pieza de teatro escrito en tres actos, donde los personajes son: el jefe, el fiero, el torcido, Nancy, Desy, Mollí, el jefe de la policía, Roquelano, Partidos y diferentes personajes secundarios, Pueblo, la opinión pública, la dama enlutada. Este teatro está ambientado en la decadencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario y en la violencia normalizada que hacían los paramilitares al mando de los movimientistas, como ya vimos en la obra de Marof el sujeto político y su formación sociológica es desplazada por un vacío de identidad política: solo reina la sinrazón y la violencia. En esta época también salen a la luz obras como las de Mario Peñaranda Rivera que escribe “Entre los hombres lobos de Bolivia: en las prisiones de la dictadura totalitaria

del M.N.R.” que sale a luz el mismo año que la obra teatral de Marof 1965 y que se termina de imprimir en Bolivia. Son los años oscuros donde la policía de vigilancia del NR busca diezmar a la población y así sembrar terror, aquí el verdugo no es San Román, sino que es Fellman Velarde autor intelectual de los terrores de muchos de los intelectuales bolivianos. El libro lleva una carta dirigida a su hijo que es el autor del libro y donde se puede apreciar el dolor de esos años luctuosos *Tu libro es la historia palpitante y vivida con todos sus horrores de la época más sombría y trágica de nuestro país, escrita y descrita con un gran valor y en toda su desoladora crudeza. En este sentido, tiene el interés y los alcances de un indestructible documento humano* (Rivera, 1965). El dolor y la violencia son factores que deberían estudiarse con más detalle y es que estas formas de desgarramiento humano también son parte del trauma nacional y de su historia. Por otro lado, también tenemos obras como “Campos de concentración en Bolivia” de Loayza Beltrán, también tenemos el libro que escribió Hernán Landívar Flores que lleva el título de “Infierno en Bolivia”, también tenemos una obra escrita con una rica escritura que cuenta los martirios de una familia que es asolada por las hordas de San Román el verdugo por excelencia de NR “Los Ingenuos” de Verónica Ormachea Gutiérrez.

Pues bien, la obra “El jefe” está ambientada en estos contextos de violencia política y en las elecciones que se llevarán a cabo y que será muy importante para la vida política del MNR, la escena comienza mostrando el ambiente político y en esta puesta en escena Marof es un genio, ya que logra atrapar las triquiñuelas del MNR.

Una sala modesta de clase media, alumbrada débilmente. Mesa llena de papeles y libros. Una vieja máquina de escribir, sillas reumáticas. Una cama donde se ve un revoltijo de cosas: un estante con diarios y libros. En resumen, la estancia da idea de pobreza y el ambiente de intelectuales fracasados. Están reunidos los líderes del partido que harán la felicidad del país altiplánico. Se proclaman salvadores y tienen en la mente una mezcla confusa de ideas nazistas, comunistas y nacionalistas. La careta que usan por el momento es de un nacionalismo sui generis, regional y agresivo que coincida con el de la clase numerosa y desposeída, utilizándolo de tal manera que ella lo acoja como esqueleto y sostén de sus ansias libertadoras (Marof, 1965).

Esa crítica que siempre se encuentra como denuncia hacia los intelectuales que solo son parte de esa violencia encubierta, la falsedad de los discursos, la careta de la identidad política, no es más que vista como producción de una realidad falseada y fermentada que embriaga a las masas. Esta realidad falseada como careta de lo identitario (identidad política), es vista como una formación de simulacro, ya que estas identidades son vistas desde una óptica que refieren a su significado, la palabra en el discurso logra tener una producción de significantes que estructuran una realidad sin tener como origen las características propias de lo referido. Los discursos y las vestimentas políticas abusan de los espacios de simulacro, de lo similar pero no lo que es, es nacionalista, se viste como nacionalista, habla como nacionalista, pero es político que usa caretas para usufructuar de una imagen que se construye y que se vende como producto de mercado, como esa paradoja del gato que ladra, así se forma las identidades políticas.

Siguiendo con la escena donde se muestran esos simulacros, Marof pinta de corrido otro cuadro sociológico de la formación de esos espacios políticos y reuniones políticas. Marof escribe:

Uno de ellos, el “torcido”, es un sujeto defectuoso de pies y de cara, con aspecto patibulario, ojos chinos y bigotillos, jáctese de elegancia y se ve vestido con ropas pobres a la moda. Se le ha encargado redactar el manifiesto al pueblo y se halla escribiendo sentado escribiendo a máquina. El “jefe” es bizco, delgadón y con anteojos; tiene aspecto de empleado de comercio y habla sentado con el deajo de tierra adentro. Le gusta comunicar sus pensamientos con suma cautela y accionando; su risa es fría y calculadora. Al tercero, le apodan el “fiero”, mestizo rechoncho y arrubados con su rubio desvaído, vientre levemente prominente, piernas cortas, con zapatos del país; es locuaz y activo. La cara es redonda y con horribles viruelas (Marof, 1965).

Es muy notorio que la presencia de un sujeto político ya no es vivo en la escritura de Marof, en todo caso como profeta muestra a donde hemos llegado al crear un sujeto político como el cholo. Las formas que tiene de describir a los cholos son típicos de las comedias, el cholo

es siempre el vivo, el pillo, de piel cobriza, panza hinchada, mirada picara y de nariz aguileña, sin embargo, el jefe que se pinta aquí no es cholo, es un producto de la clase media, delgado, con anteojos (símbolo de lo aparente que puede llegar a mostrarse la inteligencia) y con una pinta de burócrata estatal, este personaje es el que comunica sus pensamientos y es el que llama a que se reúnan en su seno todos los mal vivientes de la política. Están planeando las nuevas elecciones y entre risas y movimientos carnalescos el “jefe” levanta la voz y usa otra vez el simulacro para hacerse del poder *El ambiente primitivo y emocional del pueblo hay que explotarlo. A la mayoría de la gente no se puede contradecir en sus pasiones* (Marof, 1965). El “jefe” sabe cómo ganarse al pueblo, crear ilusiones, ofrecer puestos en el gobierno, crear realidades y simulacros para poder hacerse con el poder.

En otra escena Marof, muestra las formas que tienen los partidos para mover a sus bases:

Hay que hacer proselitismo sin importarnos el material humano. Esta arcilla que tenemos es la única disponible y no hay que hacer remilgos ni miramientos de ninguna clase. Por lo pronto muy poco intelectualismo y propaganda misteriosa vehemente. Nuestro partido tiene que ser de masas y nada impresiona más a ellas que hablarles de cosas inalcanzables, juntamente con el ofrecimiento de comida (Marof, 1965).

Las formas de hacer política están mostradas en el autoengaño de las masas, a las masas les gusta ser engañadas, tiene que haber un eje articular que una esa cadena de significantes y que se estructure en simulacros políticos que den vida en los mítines, en las asambleas y en los congresos, hay que hacer proyectos de ley que los beneficien y que les den la posibilidad de que algún día ellos puedan gozar de un puesto político. *Ese tu proyecto del pan a cincuenta centavos estupendo: todo programa que no contenga entre sus ofrecimientos el “oro y el moro”, se cae en su base* (Marof, 1965). Esta novela está marcada por los abusos y los desmanes del MNR y de Víctor Paz Estenssoro. La voz en off que habla en el teatro de Marof es una voz que lucha por gritar a la pared. Marof logra escribir una gran obra mostrando el aparato político de la política en turno.

## CAPÍTULO 5 CONCLUSIONES

*“Todas las lenguas y cada una de ellas cartografían un mundo posible, un calendario y un paisaje posibles. Aprender una lengua es ensanchar incommensurablemente el provincialismo del yo. Es abrir de par en par una nueva ventana a la existencia”*  
(George Steiner)

*“Uno puede sentirse en casa en todas partes. Dadme una mesa de trabajo y ya tengo una patria. No creo ni en el pasaporte –cosa ridícula– ni en la bandera. Creo profundamente en el privilegio del encuentro con lo bello”*  
(George Steiner)

Después de haber visto las formas en las cuales el sujeto político boliviano tuvo su cabida en la literatura nacional, es necesario recordar que estas representaciones son representaciones estéticas de un personaje cualquiera (el diputado, político y doctor que son estructuras que engloban un solo significado: una diputación). Estos son vistos desde espacios estrictamente contextuales, ya que estos personajes surgen exclusivamente en espacios circunstanciales de la política boliviana en turno, primero se mostró como la figura de un hércules cobrizo “El Templa” que con una masculinidad da a luz la forma de un cholo encolerizado, un personaje que se deja llevar por sus impulsos y por esas ansias de venganza. Sin embargo, esta puesta en escena de la figura del cholo como actor político no se adentra a lo que George Lukács

podría denominar novela histórica, aunque vemos que estas novelas de finales del siglo XIX “Soledad” de Bartolomé Mitre, “Crimen y expiación” de Sebastián Dalence, “La Isla” de Manuel María Caballero, “El Templo y la Zafra” de Félix Reyes Ortiz no abordan al cholo como un actor histórico en clave de héroe de una nación, todo lo contrario el cholo vendría siendo el alter ego del sujeto criollo-mestizo, ahora, puede que existan ciertas peculiaridades o acercamientos con lo que Lukács denomina novela histórica y social. Lukács explora estas formas de escritura de novela en las obras de Walter Scott, Balzac entre otros y logra ver que las formaciones contextuales histórico-políticas dan en la mayoría de sus veces la formación de sujetos políticos trascendentes, es decir, los personajes de las novelas no son el centro de la novela en sí, sino que son los planos, cuadros y contextos los que dan origen a la trama, los personajes son secundarios a los acontecimientos que generan los espacios histórico-políticos *“casi siempre que algún personaje de la novela juega un papel íntegro o parcialmente positivo, ello se debe a la relación por lo general patriarcal, sea vivida o moribunda...La vida auténtica y vivida de la realidad histórica de Scott es la vida del propio pueblo. Como pequeño noble inglés bien relacionado con la burguesía también por su manera de vivir, Scott sentía una profunda simpatía por la altiva autoconciencia del burgués de las ciudades medievales inglesas y escocesas y del campesinado libre”* (Lukács, 1966). Como podemos observar estos hechos históricos dan cabida a personajes que son colectivos, como lo serán los diputados, los doctores y toda la comunidad política que tendrá su auge a comienzos del siglo XX. Ahora bien, este personaje “el cholo” será la estructura donde se construye todo lo indeseable, lo que no es civilizado, lo que atenta con las formaciones de un proyecto modernizador, el otro.

Por otro lado, si bien el cholo es parte de una antítesis de nación peor lo será el indio que a toda costa quiere ser parte de ese proyecto de nación, el indio buscará todas las herramientas necesarias para desclasarse fuera de las ya impuestas por el aparato estatal. Estos espacios que encuentra el indio para desclasarse serán: el cuartel (general que con motines puede llegar al poder), la universidad (llegar a ser abogado) y la iglesia (ser cura de pueblo). Estos espacios ya en el naciente siglo XX serán ocupados y captados por los indios. Y es aquí que justamente todo el aparato de Estado ese *establishment* criollo mestizo generara dispositivos civilizatorios y de ordenamiento higiénico, es decir, de salubridad.

Ahora podemos dividir en tres los resultados de los encuentros de estos personajes políticos puestos en las letras bolivianas:

- 1) La formación de una identidad, se basa en la búsqueda de una memoria y en la escritura de esta memoria, como se refleja esta memoria en la historia es la puesta de escenas que dan sentido al imaginario social. Por otro lado, este imaginario social es una imposición y en este caso en las letras nacionales es una imposición escritural, la creación de una comunidad imaginaria está plasmada ya en la República con la idea de que el héroe nacional no es el indio, ni el cholo, sino que es el criollo-mestizo el cual comparte con los suyos un proyecto de nación, que en este caso no es tan englobante porque entran en una espiral de inclusión-exclusión. Incluyen a su proyecto de nación los espacios y sujetos simbólicos que cumplen con un requerimiento estético y occidental y lo que no es parte de este imaginario es borrado por la escritura de la historia. Por otro lado, estos personajes, el indio principalmente y el cholo juegan un papel de una historia olvidada, ya el indio fue parte de este abuso violento en la colonia Óscar Rivera-Rodas señala que este encubrimiento de memoria no es más que una voz degollada. Lo que se buscaba en la colonia –y lo que se siguió buscando en los primeros años de la República– era borrar del mapa la formación de este sujeto social con la imposición de una lengua que no refería a los referentes lingüísticos de esas comunidades indígenas, surge así una resistencia en la escritura con Guamán Poma de Ayala y el Inca Garcilaso de la Vega con una escritura de protesta y de búsqueda de una identidad. Nos referimos a este suceso histórico porque el indio a ser parte de un proceso modernizador tiene que deshacerse de sus tradiciones y pasar a formar parte de un Estado-Nación que ya tiene una tradición y una historia que será auto-impuesta a los indios que buscan una identidad de ciudadano. Al ser cholos necesitarán negar políticamente una de estas dos tradiciones y escogen negarse a sí mismos.
- 2) Así mismo, esta búsqueda de una identidad ya a principios del siglo XX, queda bloqueada por la clase criolla-mestiza; se generan espacios de exclusión no solo para los indios sino también para los cholos. Se generan debates fuertes en el

parlamento (debates que están plagados de influencias positivistas, spencerianas y darwinistas) con el debate ¿Qué hacer con el indio?, tenemos los aportes de Felipe Segundo Guzmán y Franz Tamayo, los escritos de Arguedas y de Pérez Velasco o las novelas de Otero, Santiago Vaca Guzmán, Toro Ramallo, Enrique Finot, Armando Chirveches entre otros. Es justamente estos espacios donde se debate el espacio simbólico que está empezando a ocupar el cholo. También se generan dispositivos excluyentes, se publica el libro “Bolivia en el primer centenario de su independencia” en el gobierno de Saavedra, donde se muestra una Bolivia modernizada y con muy poca actividad en el campo, más al contrario se muestra una Bolivia llena de empresas y maquinaria de primera, el indio es solo un utensilio decorativo autóctono (son muy pocas páginas las que se le dedica al indio y su entorno). Por otro lado, también se van sacando normativas para la higienización de las ciudades, al indio y al cholo se los empieza a llevar a zonas exclusivas populares y a prohibirles ciertos ingresos a determinados lugares con ropa autóctona. El cholo al ser parte de estos atropellos no solamente cambia de identidad, sino que se deshace de su usanza autóctona y trata de ingresar por todas las formas imaginables a los espacios de poder, pero sigue teniendo el mismo color de piel y las mismas expresiones que un indio, este sujeto político es hecho de una doble negación se excluye de los espacios indios-populares y trata de ingresar a un espacio blanco que lo excluye también. Este sujeto político entra en lo que Silvia Rivera Cusicanqui llama ventriloquismo, el cholo tiene que usar a su gente para llegar al poder, tiene que hablar por ellos e interpretar sus inquietudes políticas.

- 3) Por último, este cholo que estaba muy vinculado con la política ya para mediados del siglo XX, se hace dueña de ella, el cholo es la política y encarna toda una violencia política inimaginable, todo ese odio reprimido se llevara a cabo con la clase blanca, la violencia se institucionaliza y el cholo pretende ya haber creado su propio espacio político y simbólico. Ya aprendió a hacer política, a hacer fraudes electorales y a encubrir la violencia, la idea de democracia se formó a bala piedra, palo, asonadas y motines. Ya que este sujeto político a finales del siglo XIX y principios del siglo XX fue enseñado en esa cultura política boliviana de

hacer fraudes electorales, de la manipulación y de esas ganas fuertes de dominación que son parte de una estructura política llegada de la elite criolla-mestiza, el cholo del nacionalismo revolucionario se olvidara de la política y soñara solo con el poder.

Es así que la formación del sujeto político fluctúa entre violencias e identidades. Además, no podemos terminar sin hacer una revisión del papel del “político” en los discursos humorísticos. Se sabe muy bien que el humor es una forma crítica que se hace a ciertos sujetos o espacios que se vinculan con la sociedad. Estos escenarios que son puestos en escena por los intelectuales necesariamente tienen que recaer en espacios de humor como fenómeno socializador (ya que muchos consumidores de la cultura escrita no cuentan con estudios universitarios y por lo demás con un pensamiento crítico), así los intelectuales se hacen del humor para socializar la opinión pública y para democratizar la esfera democrática. Es de ese modo, como los personajes en las obras trabajadas son personajes caricaturescos, picaros y bandidos. Se deja de lado los grandes estilos literarios y la escritura parca, para pasar a una escritura más popular, una escritura que no solo ficcionaliza a los personajes, sino que, además, incluye en la narración lenguajes comunes.

Finalmente, la novela, el cuento y el ensayo son materiales donde uno puede encontrar la formación de una conciencia nacional, la identidad compartida de una bolivianidad que siempre se pensó como regional y fragmentaria, las particularidades en La Paz son muy distintas a las de Santa Cruz, o si se prefiere, las particularidades que hacen al político son diferentes de acuerdo a cada región.

Ahora, si bien tenemos una gran memoria histórica escrita en las novelas, podríamos atrevernos a señalar que la Ciencia Política está escrita también en formato de ficción, que cada problematización se piensa desde un imaginario que se ve a futuro y que escribe su presente en narración: la nación es narrada desde espacios tan simbólicos como es la Constitución Política del Estado, pasando por los programas de partidos políticos, hasta las novelas de ficción que dan un panorama aún más vinculante, ya sea que la narración este escrita con una intencionalidad (qué texto no está escrito con intención) las puestas en marcha de personajes políticos, ciudadanos, pueblos, etc., siempre nos mostraran una mirada aún más profunda de lo que llamamos nación, “*T. E. Lawrence dijo a Edward Garnett: recuerde usted*

*que una vez le dije que tenía un estante de libros titánicos (es decir, caracterizados por la grandeza del espíritu, sublimes, como diría Longino), y que entre ellos estaban Los hermanos Karamázov, Así habló Zaratustra y Moby Dick” (Steiner, 2002). De igual manera, en nuestra amplia biblioteca tenemos drama y comedia en la novela boliviana.*

## **Bibliografía**

- Aguierre, N. (1989). *Juan de la Rosa: Memoria del último soldado de la independencia* . Cochabamba: Juventud.
- ANGELES, L. M. (2007). *MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACION* . MEXICO: EDITORIAL TRILLAS .
- Armstrong, N. (1991). *Deseo y ficción doméstica: Una historia política de la novela*. Madrid-España: Catedra.
- Chirveches, A. (2018). *Obra Completa*. La Paz-Bolivia : Biblioteca del Bicentenario de Bolivia .
- Cusicanqui, S. R. (2022). *Qhateras y tinterillos. Comercio y cultura letrada en la formación histórica de las élites bolivianas*. La Paz: Plural-Editores.
- Cusicanqui, S. R. (2022). *Qhateras y tinterillos. Comercio y cultura letrada en la formación histórica de las élites bolivianas*. La Paz: Plural Editores.
- Díaz-Romero, P. B. (2016). *POLÍTICA Y ROMANCE EN LA CANDIDATURA DE ROJAS, DE ARMANDO CHIRVECHES*. La Paz-Bolivia : Centro de Investigaciones Sociales.
- Finot, E. (1943). *Historia de la literatura boliviana*. Mexico: Aldina.
- Finot, E. (1977). *El Cholo Portales*. La Paz: Juventud.
- Goldmann, L. (1989). *Sociología de la creación literaria* . Argentina: Nueva Visión.
- Gumucio, M. B. (2000). *Evocación de Augusto Céspedes*. La Paz: Neftalí Lorenzo E. Caraspas.
- Irurozqui, M. (2019). *A bala, piedra y palo: La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*. La Paz-Bolivia: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Iturri, M. R. (1911). *Política parlamentaria en Bolivia. Estudio de psicología colectiva*. La Paz-Bolivia : Imprenta Velarde.
- Lukács, G. (1966). *La novela histórica*. Mexico: Era.
- Marof, T. (1965). *El jefe: comedia política*. La Paz: Talleres gráficos bolivianos.
- Martínez, F. (2013). Monumentos de papel: Las obras conmemorativas publicadas en México y Bolivia en el primer centenario de su independencia. *Revista Boliviana de Investigación*, 47-90.
- Matínez, F. (2021). *Regenerar la raza: Política educativa en Bolivia 1898-1920*. La Paz-Bolivia: Centro de Investigaciones Sociales.

- Medina, F. D. (1953). *Literatura Boliviana*. La Paz: Don Bosco.
- Millan, J. A. (1979). *ARMANDO CHIRVECHES: La creación de la literatura boliviana del siglo XX*. La Paz-Bolivia : Talleres gráficos "San Antonio" .
- Morales, R. C. (1983). *Zarate: el temible Willka*. La Paz : Renovación .
- Navarro, G. (1918). *Los Civicos: novela política de lucha y de dolor* . La Paz: ARNÓ HERMANOS- EDITORES.
- Otero, G. A. (1921). *Cabezas: siluetas de políticos, literatos, diplomáticos y otras liendres de la fauna pintoresca, trazadas en tono desaprensivo*. La Paz: PEREZ HERMANOS-Librerios Editores.
- Pabón, L. G. (2007). *La patria íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*. La Paz: Plural.
- Pabón, L. G. (2017). *El cuento sentimental romantico en Bolivia siglos XIX*. La Paz: Plural.
- Rivera, M. P. (1965). *Entre los hombres lobos de MNR*. La Paz: INSTITUTO DE EDICIONES AMERICANAS.
- Saenz, J. (2007). *Felipe Delgado*. La Paz-Bolivia: Plural Editores.
- Sapiro, G. (2016). *Sociología de la literatura*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sommer, D. (2004). *Ficciones Fundacionales: las novelas nacionales en América Latina*. Argentina: Fondo de Cultura Económica .
- Steiner, G. (2002). *Tolstói o Dostoievski*. Mexico: Siruela.
- Tapia, L. (2022). *Tristan Marof: justicia y socialismo*. La Paz: CIDES-PLURAL Editores.
- Unzueta, F. (2018). “*Cultura letrada y proyectos nacionales: periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)*” . La Paz: Plural.
- White, H. (2021). *Trópicos del discurso: Ensayos sobre crítica cultural*. Argentina: Prometeo.
- Wikipedia, L. e. (17 de marzo de 2024). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Obtenido de Wikipedia, La enciclopedia libre: [https://es.wikipedia.org/wiki/An%C3%A1lisis\\_del\\_discurso](https://es.wikipedia.org/wiki/An%C3%A1lisis_del_discurso)
- Wikipedia, L. e. (17 de marzo de 2024). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Obtenido de <https://es.wikipedia.org/wiki/Narratolog%C3%ADa>

Wikipedia, L. e. (17 de marzo de 2024). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Obtenido de Wikipedia, La enciclopedia libre: [https://es.wikipedia.org/wiki/Historia\\_intelectual](https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_intelectual)

Wikipedia, L. e. (17 de marzo de 2024). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Obtenido de Wikipedia, La enciclopedia libre: [https://es.wikipedia.org/wiki/Cr%C3%ADtica\\_literaria](https://es.wikipedia.org/wiki/Cr%C3%ADtica_literaria)

Wikipedia, L. e. (17 de marzo de 2024). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Obtenido de Wikipedia, La enciclopedia libre: <https://es.wikipedia.org/wiki/Pol%C3%ADtico#:~:text=Una%20personalidad%20pol%C3%ADtica%20es%20una,se%20trate%20de%20una%20mujer.>